

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta Iglesia diocesana. Nuestra Iglesia 2021: somos una familia 1397
- Homilía en la Santa Misa en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario y Jornada Mundial de los Pobres, Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama 1399

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2021 1406

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Día de la Iglesia Diocesana 2021 1411

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1414

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2950 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- El sacerdote Francisco César García Magán, obispo auxiliar de Toledo 1417
- Mons. José Luis Retana, nuevo obispo de Salamanca y de Ciudad Rodrigo 1419
- Mons. Juan Antonio Aznárez, nombrado arzobispo castrense 1421
- Saludo del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, en la sesión inaugural de la 118ª Asamblea Plenaria 1423
- Discurso del presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella, en la sesión inaugural de la 118ª Asamblea Plenaria 1427

Iglesia Universal

- Mensaje con motivo de la V Jornada Mundial de los Pobres 1443
- Homilía del Santo Padre en la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo 1451



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

**PREPARAR EL SÍNODO EN LA DINÁMICA
DEL ÉXODO Y DEL DON**

3 de noviembre de 2021

Ahora que han arrancado los trabajos de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, el Señor nos hace contemplar a una Iglesia viva, con deseos grandes de anunciar el Evangelio. Todos los cristianos, personalmente y como comunidad, estamos llamados a vivir y a realizar una salida misionera. El profeta Isaías nos recuerda esto: "La estirpe de mi pueblo será célebre entre las naciones". El nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo que camina en esta tierra, quiere seguir siendo célebre y no se cierra en sí misma; todos sus miembros desean salir de la propia comodidad y quieren llegar a todos los lugares y rincones de la existencia humana para llevar la luz del Evangelio. Aquí encontramos la alegría del Evangelio: en la misión. Nuestra alegría es una alegría misionera y la vivimos con dos dinamismos: en la dinámica del éxodo, de salir siempre de nosotros mismos, y en la dinámica del don, que se traduce en caminar siempre de nuevo, en ir más allá.

Hermanos, "somos estirpe del Pueblo de Dios", hemos aprendido del Señor y seguimos haciéndolo, involucrándonos con obras y palabras, con gestos y gestas

creíbles para los hombres. Necesitamos avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera. El Concilio Vaticano II nos dijo qué es la conversión eclesial: es la apertura a una permanente reforma de la Iglesia, por fidelidad a Jesucristo. Él nos llama a una perenne reforma. Como señaló el Papa san Juan Pablo II, "toda renovación en el seno de la Iglesia, debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (EiO, 19). Y el Papa Francisco nos ha dicho que sueña "con una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación (conservarse a sí misma)" (EG 27).

Para vivir en la dinámica del éxodo y del don tenemos tres tareas que la Virgen María, a quien en Madrid honraremos en muy pocos días bajo la advocación de Santa María la Real de la Almudena, nos enseña a realizar:

1. Vivamos en la alegría del Evangelio como María. A Ella le pedimos que nos dé su identidad profunda. Le pedimos que interceda por nosotros para que tengamos en nuestra vida el contenido que Ella tuvo y regaló. Ella escuchó el "alégrate llena de gracia", que es lo mismo que decir "alégrate porque estás llena de Dios. Dios ha rebotado de sí mismo tu vida, para que regales a los hombres su vida misma". En una época de tantos vacíos e incertidumbres, acerquémonos a los demás como Santa María Madre de Dios. María es una maestra, que supo acoger a la Vida y llevar vida a los demás.

2. Vivamos sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Descubramos lo que significa en nuestras vidas el título de hijo de Dios. Como os he recordado en no pocas ocasiones, si somos hijos de Dios, también somos hermanos de todos los hombres. María, haznos descubrir que el hijo es aquel que se deja conducir por Dios con todas las consecuencias. Jesucristo se dejó conducir por el Padre. María se dejó conducir por Dios: "Hágase en mí según tu Palabra". Dejémonos conducir por Dios nosotros y que, en María, encontremos la dicha de vivir con hondura aquellas palabras de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados que yo os aliviaré" (Mt 11, 28).

3. Vivamos en la verdad sobre el hombre. En las bodas de Caná no había lo necesario para hacer la fiesta; faltaba el vino y fue María quien dijo: "Haced lo que Él os diga". La Virgen María nos muestra la importancia del cuidado y del

encuentro. Como tantas veces ha remarcado el Papa Francisco a lo largo de su pontificado, ahora que la fraternidad parece herida, nuestro mundo, la realidad concreta en la que vivimos, también necesitan del encuentro y el cuidado. Hemos de aprender a acercarnos a los demás, a estar junto a los hombres, a acompañarlos, aunque tengamos que hacer largos caminos y atravesar regiones montañosas como María.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

DÉJATE EVANGELIZAR POR LOS POBRES

10 de noviembre de 2021

Este domingo celebramos la **V Jornada Mundial de los Pobres**. Como discípulos de Jesucristo, sabemos que los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. El obispo, que tiene que conformar su vida a imagen del Buen Pastor, ha de estar atento para ofrecer, anunciar y transmitir la fe, pero no puede olvidarse del pan material. La encíclica *Deus caritas est* nos dice con claridad que "la Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los sacramentos y la Palabra" (n. 22). El cuidado de los pobres es tarea esencial del obispo.

En el mensaje que nos ha regalado para la jornada, el Papa Francisco nos acerca una página del Evangelio muy sugerente: una mujer se acerca a Jesús con un frasco de alabastro lleno de perfume muy valioso y lo derrama sobre su cabeza. ¿Qué reacción produce entre los presentes? La de Judas está clara: plantea si no hubiera sido mejor vender el perfume para dar el dinero que se sacara a los pobres, pero en realidad, como gestiona la bolsa con el dinero, solo quiere llenarla más. La reacción de Jesús no se deja esperar y dice a los discípulos: "¡Déjenla! ¿Por qué la

molestan? Ha hecho una obra buena conmigo", recordando que el primer pobre es Él, el más pobre de los pobres, pues representa a todos los pobres. Y en nombre de todos los pobres de la tierra aceptó el gesto de aquella mujer. ¡Qué fuerte empatía la de Jesús!

Quiero animaros a que contemplemos cómo Dios cuida a los pobres. Haciendo esta contemplación entenderemos que sus hijos tenemos que hacer lo mismo. En la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro (Lc 16, 19-31), el rico ejemplifica el uso injusto de las riquezas, cuando solamente pensamos en nosotros mismos, en satisfacernos nosotros sin mirar a quienes tenemos en la puerta de al lado, mientras que el mendigo representa a ese hombre con necesidades de todo tipo ante el que los hombres pasan de largo; solamente Dios lo cuida. Y este pobre tiene nombre: se llama Lázaro. Ha sido olvidado por todos, excepto por Dios. Como podemos contemplar, quien no vale nada a los ojos de los hombres, tiene un valor sagrado e inmenso a los ojos de Dios. Qué hondura tiene ver que el desprecio, la injusticia y la iniquidad terrena son vencidos por la justicia divina después de la muerte: Lázaro es acogido por Dios en la bienaventuranza eterna y el rico acaba en medio de grandes tormentos en el infierno. Lázaro tiene nombre. Fijémonos en cómo Dios cuida a los pobres. Dejemos que el Señor mueva nuestro corazón y lo abra a todas las necesidades de los hombres.

Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud nos evangelizan, ¿cómo? Haciéndonos ver y contemplar el rostro de Dios, de un Dios que no nos abandona, sino que, al contrario, se ocupa de nosotros, nos llama hijos y nos dice que todos los hombres somos hermanos y que, como tales, debemos cuidarnos y salir al encuentro como Él de quienes más necesitados están de percibir el amor de Dios. La opción por los pobres no es una ideología, es una misión que nos regala Jesucristo. En un mundo marcado por graves desequilibrios económicos y medioambientales, por procesos de globalización que se rigen por egoísmos y no por la solidaridad, donde se producen tantos conflictos armados que afectan a todos, pero muy especialmente a los más pobres, sintamos el gozo de descubrir, como nos dijo el Papa Benedicto XVI, que la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica, en el Dios que se hizo hombre, que se ha hecho pobre por nosotros y así nos enriqueció. La opción por lo pobres nace del Evangelio. Tenemos en la historia de la Iglesia, en su caminar por el mundo, el ejemplo de tantos santos y santas que hicieron de compartir con los pobres su proyecto de vida. Fui testigo de ello hace unos días, cuando **inauguré la Ruta de la Santidad**

en nuestra archidiócesis de Madrid, al recordar a santos concretos que vivieron entre nosotros y se pusieron manos a la obra para que la vida de muchos pobres alcanzara la dignidad que, como hijos de Dios, tenemos todos los hombres.

El Papa san Juan Pablo II, en la encíclica *Centesimus annus*, nos pedía "abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que otros han producido", e incidía en que "los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos" (n. 28).

En este sentido, en esta Jornada Mundial de los Pobres, ¿cómo no pensar en tantas personas y familias afectadas por las dificultades y las incertidumbres que la actual crisis ha provocado a escala mundial? ¿Cómo no pensar en lo que ha supuesto en todos los continentes la pandemia de la COVID-19? ¿Cómo no evocar la crisis alimentaria y el calentamiento climático que dificultan aún más el acceso a los alimentos y al agua entre los habitantes más pobres del planeta?

En esta jornada se nos invita a tomar conciencia de que somos "piedras vivas" de este nuevo templo, de este lugar en que se encuentran Dios y el hombre, el Creador y la criatura. Jesús nos dice hoy a nosotros también: "¡Prestad atención!". Mirad lo que hace la viuda del Evangelio, pues con su gesto expresa la característica esencial de quienes somos esas "piedras vivas": la entrega completa de sí al Señor y al prójimo. Ella lo da todo de sí misma y se pone en las manos de Dios por el bien de los demás. Como nos recuerda Francisco en su mensaje, "a los pobres los tenéis siempre con vosotros" (Mc 14, 17) y eso "es una invitación a no perder nunca de vista la oportunidad que se ofrece de hacer el bien" (n. 8).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA REALIDAD DEL MUNDO NO SE SOSTIENE SIN DIOS

17 de noviembre de 2021

Hace pocos días leía un artículo en el que el autor se planteaba: "¿Qué es la realidad?". Es una cuestión que me animó a hacer la reflexión que ahora comparto con vosotros, tanto con los que creéis como con quienes estáis lejos o con dudas sobre Dios. ¿Os habéis dado cuenta de cómo pensamos la realidad, la nuestra personal y la de todo lo que existe? Muy a menudo, cuando pensamos en ella, la definimos por bienes materiales o por problemas que nos acucian en la vida de todos nosotros, ya sean de índole social, económica, política o de cualquier otro tipo, pero no pensamos en Dios...

Pensar así es una traición que nos hacemos a nosotros mismos. Traición que ha sido dominante en las sociedades construidas en este último siglo, como nos demuestran desde las sociedades sostenidas por sistemas marxistas hasta las que apuestan por sistemas capitalistas exacerbados. De modos distintos, se ha traicionado y falsificado el concepto de realidad. ¿Dónde está y de dónde viene esta falsificación? De la amputación de *la realidad* que fundamenta todo y que es decisiva: se elimina a Dios, se excluye a Dios; todo se piensa, determina y plantea como si Dios no

existiera. Con esta treta, al excluir a Dios del horizonte, de la vida, de la historia, solo podemos recorrer caminos equivocados, que dificultan la construcción de la vida de los hombres.

Pensemos por unos momentos en Jesucristo, un Dios de rostro humano, que se acerca a nosotros; es ese *Dios-con-nosotros*, el Dios que nos manifiesta su inmenso amor desde la cruz. ¿Has pensado alguna vez lo que supone para ti contemplar, llegar a comprender y vivir este amor hasta el extremo? ¿Has experimentado lo que da a la vida humana acoger ese amor como hicieron los primeros discípulos cuando dijeron: "Te seguiré adondequiera que vayas" (Lc 9, 57)? ¿Qué supuso en sus vidas y en el mundo en el que anunciaban esta Buena Noticia?

Todos los hombres estamos necesitados de amor, especialmente cuando emergen tantos problemas y desajustes en el mundo y cuando, como recordaba la constitución *Gaudium et spes*, "agitados entre la esperanza y la angustia, nos atormenta la inquietud" (GS 4). En esta situación existencial surgen muchas preguntas que alcanzan la vida entera del hombre: ¿qué será de la humanidad?, ¿qué será de la creación?, ¿hay esperanza?, ¿hay futuro para la humanidad?, ¿podemos dar futuro solo desde nosotros mismos? Para dar respuestas recurramos al Evangelio porque, como planteaba Benedicto XVI en la encíclica *Spe salvi*, es "una comunicación que comporta hechos y cambia la vida". El Evangelio ilumina la vida y ofrece futuro a la humanidad.

En este sentido, en la encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco incide en que la fraternidad que deseamos entre los hombres precisa de Dios. Seamos conscientes hoy de que Jesucristo cura a la humanidad: viene del Padre y llega a esta casa nuestra que es la humanidad entera y nos da su mano, nos levanta y nos cura. Como en otros momentos de la historia, disipa esas tinieblas que crean las ideologías que nos separan y dividen, que nos hacen vivir imponiendo a los demás; rompe las idolatrías y nos pone ante un Dios que necesitamos, pues nos da la capacidad de levantarnos, nos abre a los demás, a todos sin excepción; nos capacita para estar en pie ante todos los hombres porque nos pone en pie ante Dios.

Vuelvo así a la pregunta de qué es la realidad. Es nuestro mundo, es todo lo que existe, es Dios que da fundamento a todo y a ti mismo que lees mis palabras. Realidad es nuestro mundo, ya que, a pesar de sus contradicciones, angustias y

dramas, la humanidad busca un camino de renovación e incluso de salvación; busca a un Salvador, busca a Dios. Quien da fundamento y salidas es Dios, ¡cuánto necesitamos a Dios! Cuando cada día leo los periódicos, oigo o veo los noticiarios que nos cuentan la realidad, pero entre otras cosas también los males y los amplifican, siento la necesidad de Dios para el hombre y para esta humanidad. Quizá nos acostumbran a leer, oír o ver cosas horribles que nos hacen insensibles, que nos intoxican, que nos endurecen, pero siento y veo la necesidad de cambiar esa realidad y darle su contenido verdadero. Necesitamos a Dios.

La realidad que nos regaló Dios, de la que también formamos parte nosotros, solamente se cambia con Dios, volviendo a poner en el centro a Dios. ¡Qué fuerza tiene contemplar al hombre creado a su imagen y semejanza! Somos todos nosotros un misterio de libertad y de amor que tiene su realización en la comunión con Él, en la manera de ser de Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, en quien entendemos que "*Deus caritas est*". Y si Dios es amor y el hombre es su imagen, la identidad profunda de la persona es su vocación al amor como señalaba santa Teresa del Niño Jesús.

Atrévete a experimentar y a entregar a quienes tienes a tu lado la verdad de tu vida y de todo lo que existe. Teniendo como fundamento a Dios, presenta el humanismo verdadero, ese que se abre a Dios y reconoce la verdad del hombre y de todo lo que existe. No queramos construir un mundo separado de quien le da fundamento; respeta el deseo innato que tiene el ser humano de verdad sobre él y sobre todo lo que existe. Jesús nos dijo con claridad: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA VERDADERA REVOLUCIÓN ES LA SANTIDAD

24 de noviembre de 2021

Este domingo comenzamos el tiempo de Adviento, un tiempo de gracia en el que el Señor, a través de la Iglesia, nos invita a prepararnos para acoger al Señor que nace, que viene junto a nosotros, que vuelve a preguntarnos si estamos dispuestos a darle nuestra carne, nuestro tiempo, pues Él quiere entrar en nuestra vida concreta. ¡Qué tiempo más singular! El Señor entra en nuestra historia a través de nosotros. Entra para llevar la alegría de Dios a los hombres. El verdadero regalo y el más grande, del que hoy sentimos una necesidad especial, es conocer a Dios, conocer a Dios que se hizo Hombre. ¡Qué maravilla poder captar la presencia de Dios entre nosotros!

Para captar la presencia de Dios a través de los tiempos y en momentos singulares de nuestra vida, he querido acercarme a los santos que han vivido entre nosotros en diversas circunstancias. Igual que hicieron los apóstoles, confirmar a los hermanos en la fe ha de ser nuestra misión y pasión. Os recuerdo cuando Pedro predicó a la multitud en Jerusalén el día de Pentecostés: había peregrinos venidos

de todas las partes y daba testimonio de Jesucristo, un testimonio que hizo que muchos abrazaran la fe. También entre nosotros, en Madrid, ha habido hombres y mujeres que han sido testigos fuertes de Jesucristo, que se han acercado a los hombres y mujeres de su tiempo y que, por su fe manifestada con obras, han acercado a muchos a Jesucristo.

Hace unas semanas presenté la **Ruta de la Santidad**, que recorre distintos sepulcros de santos enterrados en Madrid. Es cierto que hay otras rutas, pero esta es la más revolucionaria, la que nos hace encontrarnos con nosotros mismos y con los demás con todas las consecuencias gracias a esa fascinación por Jesucristo que tuvieron esos hombres y mujeres que vivieron aquí. Fascinados por la belleza de Dios y por su verdad, se dejaron transformar la vida progresivamente, renunciando a todo e incluso a sí mismos. Solamente necesitaban el amor de Dios: este amor les bastaba y lo manifestaban en el servicio y en la entrega desinteresada a los demás.

Al pensar en esta Ruta de la Santidad me vino a la mente san Benito. Cuando él fundó la institución monástica su objetivo fundamental no era la evangelización de los pueblos, sino la búsqueda de Dios. Nos lo dice y lo hace con esa expresión latina: "*Quaerere Deum*". Él bien sabía que, cuando entramos en una relación profunda con Dios, no nos contentamos con una vida vivida en la mediocridad o en la superficialidad. Por ello los monjes no anteponen nada al amor de Cristo. Y esto es lo que hacen los santos. Y esto es lo que me encontré con los que vivieron en Madrid.

Ser santo no es un privilegio de unos pocos, sino que, por el Bautismo, todos los cristianos tenemos la herencia de poder llegar a serlo. Tenemos la vida del Señor; todos podemos hacer un camino, el de Cristo. A lo largo de la historia de Madrid han aparecido hombres y mujeres que iniciaron el camino de las bienaventuranzas, que es el camino de la santidad. Con su testimonio, con sus obras que aún perviven, nos animan a fiarnos de Dios; nos alientan a no tener miedos que siempre paralizan, nos llevan a ser valientes, a ir contra corriente; nos muestran que, cuando permanecemos fieles a Dios y fieles a su Palabra, incluso ya en esta tierra, experimentamos su amor y, como los santos, lo sabremos regalar a quienes encontramos.

La santidad es la verdadera revolución y es la que puede promover la verdadera reforma de la Iglesia y la transformación de este mundo. Y esta es posible

para todos los hombres. ¿Dónde aprendieron los santos a serlo? Su gran escuela fue la Eucaristía; cuando se participa en ella, cuando pasamos largos ratos de adoración, comprendemos mejor y nos animamos a vivir de ese amor que supera todo conocimiento y nos lleva a hacerlo visible amando y sirviendo a los hermanos.

En la presentación de la Ruta de la Santidad animé a mirar la realidad con los ojos de los santos, quienes descubrieron que el primer deber para sanar este mundo es conformar la vida llenándola del amor de Dios. La santidad es posible y merece la pena. Quizá sea bueno recordar algunas expresiones de Jesús que los santos acogieron en sus vidas. Respondamos como ellos a esta pregunta: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde la propia vida?" (Mt 16, 26). Jesús nos propone la senda de la santidad: "Quien pierda su propia vida por mi causa, la encontrará" (Mt 16, 25). Y asevera con una fuerza extraordinaria: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga" (Mt 16, 24).

La vocación cristiana surge de una propuesta de amor del Señor y solamente puede realizarse con una respuesta nuestra de amor. La santidad es un don de Dios, es una gracia que cambia nuestro corazón. ¡Qué bueno es dejarnos invitar a la entrega de la vida sin cálculos o intereses humanos! Con una confianza ilimitada en el Señor. En la Ruta de la Santidad de Madrid vemos hombres y mujeres que se pusieron a seguir a Jesucristo muerto y resucitado, que no se pusieron ellos en el centro, que quisieron vivir según el Evangelio.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(5-11-2021)

Después, no solamente de la Palabra sino de los testimonios que hemos escuchado con atención, quizá al escuchar este Evangelio, y ante Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en el misterio de la Eucaristía, hay unas preguntas que esta noche nos podríamos hacer. ¿Cómo vivo? ¿Doy lo que me sobra? ¿Doy algo de mi propia vida?

Si os habéis dado cuenta, en esta página del Evangelio, que es la que se va a proclamar el próximo domingo en todas las partes de la tierra donde se reúnan los cristianos a celebrar la Eucaristía, aparecen tres personajes: los sabios, los ricos y los menesterosos, los pobres, en la figura de esta viuda. Aparecen los escribas, sabios: pasean, deliberan, piensan, dan vueltas y vueltas a las cosas... pero, en el fondo, buscan tener el primer puesto; no les importan los demás: les importan ellos mismos. Aparecen después los ricos, que dan limosna, pero aparece en el Evangelio que dan limosna para aparentar: dan de lo que les sobra. Y aparece después ese personaje, esa viuda, que da lo que tenía. Sabéis que, en el Evangelio,

y en el momento en el que vive Jesús, la viuda representaba el compendio del desamparo absoluto en el que podía vivir una persona; pero ella dio todo lo que tenía para vivir. Lo dio. Su ofrenda era insignificante, pero fue un gesto de amor y de confianza absoluta en Dios. Nada o muy poco tenía. Lo dio. Pero se fiaba de Dios.

Yo quisiera que vieseis en esta página del Evangelio una llamada a todos los hombres, pero una llamada a los que somos discípulos del Señor. Cuando el valor supremo de la vida no es Dios, doy de lo que me sobra o no doy nada. Vivo para mí mismo. Este momento, en nuestra cultura, en esta época que no solamente se está gestando, sino que estamos metidos en una nueva época que está naciendo, parece como si hubiese un intento de prescindir de Dios, de arrinconar a Dios. Y vemos las consecuencias que esto tiene. La pandemia que hemos vivido, y que estamos viviendo en parte, nos ha hecho ver la vulnerabilidad del hombre y la incapacidad que tiene el ser humano para dar respuestas en su vida ante esa situación en la que la pandemia ha puesto al ser humano, en el fondo, ante la muerte.

Cuando el valor supremo no es Dios, doy de lo que me sobra. O no doy nada. El valor supremo, sin embargo, está por encima de la propia persona. Cuando el ser humano ama la verdad, busca la verdad, entrega su persona, como lo hizo esa pobre mujer. Ella es un ejemplo de amor total a Dios. En el fondo, entrega su vida. Su existencia.

Si os habéis dado cuenta, Jesús, en el Evangelio, comienza con una crítica tremenda a los escribas. Cuidado, les dice, con los escribas, con esos sabios, que se pasean, que les encanta pasearse, que buscan asientos de honor... Los escribas representan una vanidad insaciable y un ansia desmedida de honores. Visten de manera especial. Intentan diferenciarse de los demás. Buscan el respeto de la gente, porque se sitúan ante los demás como maestros. No sienten seguridad en sí mismos, y buscan la seguridad en las apariencias. Necesitan crear apariencia. Y la pregunta que nos hace el Señor hoy es esta: ¿No hay en nosotros también un deseo de aparentar, de ser los primeros, como los letrados del Evangelio?

Frente a los escribas están los demás: están los ricos, que dan limosna por apariencia. Pero Jesús presenta a la viuda. Jesús, sentado frente al cepillo del templo,

observa la actitud de la gente que pasaba a depositar limosnas. Pero se fija precisamente en esta mujer, en esta viuda pobre que echó las dos monedillas que tenía. El personaje más importante de esta escena, como veis, es la viuda. En la época de Jesús, ser mujer y viuda era el compendio del mayor desamparo. Aquella mujer era pobre, pero llega al templo, y dice el Evangelio que echó todo lo que tenía para vivir. Su ofrenda es insignificante. No contribuye al sostenimiento del templo. Pero fue un gesto de amor y confianza en Dios.

Yo os invitaría a que, en este momento, nosotros tengamos confianza en Dios. Dios no es un sobrante. Jesús queda impactado por esta mujer: los demás han echado de lo que les sobra; pero esta, que pasa necesidad, ha echado de lo que tenía para vivir. Es una multitud que no se entrega a Dios. Es una multitud para la cual Dios no es el valor supremo. Sin embargo, para esta mujer, Dios es el valor supremo. Da lo que tiene.

¿Cómo vivo yo? ¿Doy de lo que me sobra?

Todos los que estáis aquí, simplemente por la edad que tenéis, sois ricos. Muy ricos. ¿Cómo vives? ¿Doy algo de mi propia vida? Porque Dios aparece en la existencia humana cuando yo salgo de mí mismo. Cuando comienza algo de mí.

Esta mujer hace de Dios el valor supremo por encima de su propia persona. Y hace depender su vida de Él. De Él. Y, como depende de Él, le da lo que tiene.

Es importante esta actitud de la viuda, de esta mujer excepcional que aparece en el Evangelio. Es un ejemplo de amor total a Dios, expresado en el desprendimiento del dinero. Es la antítesis de los letrados, de los escribas y de los ricos, infieles porque aman el dinero, aman las apariencias. El comportamiento de la viuda es un ejemplo para todos.

¿Me parezco en algo? ¿Pongo mi confianza en Dios? ¿Vivo dando solo de lo que me sobra?

Antes de ayer estuve hablando con un muchacho joven que había estado este verano en una misión en África. Está terminando Medicina. Y fue a un hospital

a ayudar a unas religiosas, que conoció a través de un amigo. Y me decía esto mismo. Fue antes de preparar esta catequesis que os estoy dando. Me decía: «Allí, en el centro de África, sin nada, pero dando de lo que yo podría dar, que era algo de mi vida, es donde he descubierto a Dios. Porque descubrí el vacío que tenía mi vida, sin dar nada. Sacaba muy buenas notas. Me sentía casi, casi, como alguien que había logrado lo mejor: lo que yo quería y lo que pensaban todos que yo podía hacer. Seré médico. Pero, ciertamente, lo seré de distinta forma a como marché al centro de África».

El Evangelio nos invita a valorarnos de otra manera. A valorarnos por nuestra capacidad de dar algo nuestro. La auténtica relación con Dios comienza cuando empezamos a compartir, no de lo que nos sobra, sino incluso de aquello de lo que tenemos necesidad.

Las palabras de Jesús hoy, para nosotros, son clave. Como decía Jesús en el Evangelio: esa pobre viuda ha echado en el arca más que nadie; ha echado lo que tenía para vivir. Lo ha puesto al servicio de los demás. Por que esa mujer se encontró con Dios. Y sabe que, para ella, el sostén de su vida es este Dios, que la ama entrañablemente. Ella pasa el camino de la confianza, del abandono en manos de Dios.

Queridos amigos: hoy, el Señor, a través de esta Palabra, nos invita a renovar nuestra confianza; a compartir nuestra vida con los demás; a regalar algo de lo nuestro; a responder a esas preguntas que iniciaba en la catequesis: ¿Cómo vivo? ¿Doy de lo que me sobra? ¿Doy algo de mi propia vida? ¿Se lo presto a otros? Este Jesús, ante el cual nosotros nos arrodillamos; este Jesús, presente realmente en el misterio de la Eucaristía, sigue diciéndonos a todos nosotros lo que decía Él en el Evangelio que hemos proclamado: «Esta ha dado todo lo que tenía para vivir». Y Jesús nos lo pone como ejemplo. Cuando damos algo de nosotros, no nos vaciamos; al contrario: nos enriquecemos. Enriquecemos nuestra vida. Así nos lo enseña Jesucristo.

En este momento de la historia de la humanidad en el que estamos viendo que una nueva época está apareciendo, y ya está entre nosotros, es importante que los que creemos en Jesucristo humanicemos este mundo. Y la única forma de humanizar esta época nueva es prestando algo de nuestra vida para dárselo a los demás, para

ponerlo al servicio de los demás. No demos de lo que nos sobra; demos de lo que Dios ha puesto en nuestra vida y en nuestro corazón.

Hoy, el Señor nos invita a dar algo de su amor. Porque es el que construye de una manera distinta este mundo. La vulnerabilidad que nos ha hecho ver la pandemia en la que estamos, nos ha hecho ver también que tenemos que pasar de la cultura del tener, del poseer y del triunfo a la cultura del cuidado. Cuidarnos. Pero no de cualquier manera: cuidarnos, como nos enseña Jesús a cuidarnos unos de otros.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

(9-11-2021)

Queridos hermanos:

El año pasado, nuestra patrona, la Virgen de la Almudena, no pudo salir a la calle. Por la situación sanitaria celebramos una Misa en el interior de la catedral con aforo limitado y, aunque fuisteis muchos los que vinisteis a verla al templo en su fiesta, nos faltaba algo... El hecho de celebrar esta Misa aquí, en esta explanada, y tener después una procesión en su honor es una alegría. Implica que hemos dejado atrás lo peor de la pandemia y, además, es una ocasión para que más madrileños se acerquen a nuestra Madre y descubran a esta mujer tan excepcional que, con una confianza absoluta, prestó la vida entera para dar rostro humano a Dios.

En el último año y medio nos hemos descubierto frágiles y llenos de miedos; nuestra vulnerabilidad nos ha suscitado dudas y perplejidades, y han salido a relucir

las grietas de nuestros estilos de vida y de los modos de organización de nuestras sociedades. Al vernos inmersos en una crisis sanitaria, económica y social, agravada por otros problemas como los ambientales o los alimentarios, ha resonado a la fuerza el recordatorio que hace el Papa en *Fratelli tutti* de que "nadie se salva solo" y de que "únicamente es posible salvarse juntos". Ha emergido con claridad la necesidad que el ser humano tiene de luz, de vida y de amor, y, de esa forma, vemos la conveniencia de construir una cultura del cuidado.

La Virgen María, a quien Jesús nos dio como Madre en sus últimos instantes en esta tierra, es una Maestra que no enseña a afrontar los retos que tenemos por delante y a abrir siempre caminos de esperanza.

1. Santa María vive y nos invita a vivir la experiencia de comunión, participación y misión. La vida de María se resume en una expresión: "Escucha y acoge la Palabra de Dios". Esta escucha y acogida de la Palabra de Dios la lleva a vivir desde tres realidades -comunión, participación y misión- que también para nosotros son importantes, sobre todo ahora que han arrancado los trabajos de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.

La comunión con Dios la expresa María en el canto del magnificat: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador". ¡Qué fuerza tiene escuchar a María decir lo que Ella vive! Proclama la grandeza de Dios, vive en la alegría porque Dios nos salva, vive en la humildad porque sabe que estamos en manos de Dios y es consciente de que Él hace grandes obras a través de nosotros si ponemos la vida en sus manos. Dios realiza proezas, enaltece a los humildes, a quienes lo reconocen y se abren a Él. Además, María asume con todas las consecuencias participar en la encarnación, en dar rostro humano a Dios en las entrañas de esta historia. Las palabras con las que permite que los hombres conozcamos el rostro de Dios las repetimos muchas veces: "Hágase en mí según tu Palabra". Y también atraviesa regiones montañosas para compartir la Buena Noticia y nos alienta siempre a hacer "lo que Él os diga".

2. Santa María nos enseña y nos invita a poner a Dios en el centro de nuestra vida y de la historia. La presencia de Dios en medio de la historia que vamos haciendo los hombres nos da una Luz tan profunda que nos hace ver las sombras que aparecen en este mundo y en nuestras propias vidas. Caminemos con Santa María, con la novedad que Ella nos ofrece y aporta. ¿Se puede pensar el

presente y el futuro de nuestra casa común y de nuestro proyecto común sin Dios? Al margen de Dios, ¿se pueden hacer proyectos sobre una realidad que ha sido diseñada por Él y no por los hombres? Se puede creer o no en Dios, pero no es lícito promover que sea retirado de la historia de los hombres.

En situaciones de crisis como la actual es necesario arrimar el hombro y abrir el corazón. Esto implica acercarnos a nuestros hermanos, escucharlos, compartir vida con ellos y atender sus necesidades. Hemos de mirar a nuestras gentes, a las familias que atraviesan dificultades, a los jóvenes que no encuentran trabajo, a los ancianos que requieren ternura, a los más pobres que descartamos y muy a menudo dejamos a un lado del camino... Al poner a Dios en el centro somos conscientes de que tenemos un Padre, de que somos hijos y eso nos convierte en hermanos de los demás, y así vemos lo que es importante y lo que es secundario. La Virgen María supo poner a Dios en el centro, vivió una vida de entrega y hoy sigue acompañándonos.

3. Santa María nos invita a vivir en misión permanente. En una época como la que estamos viviendo, muchos tienen la tentación de aislarse, de juntarse únicamente con los que son parecidos a ellos, de quedarse paralizados, pero la Virgen nos enseña a salir a los caminos reales por los que transitan los hombres y llevarles, no sin dificultades ni altibajos, la Buena Noticia. Cuando uno tiene un encuentro con el Señor como lo tuvo María, se descubre amado y siente la necesidad de entregar este amor a otros. No perdamos la oración. En diálogo con Dios, al percibir su ternura, descubriremos que Él escribe en el corazón. Y así entenderemos que, para diseñar una nueva época, nosotros también hemos de escribir en el corazón de los hombres. Hemos de entregarnos a la misión. Imitemos a nuestra Madre abriendo caminos.

En este camino nos haremos conscientes, como apuntaba al principio, de que tenemos un destino común. Nos abriremos a un proyecto que es mucho más grande que el que hacemos los hombres por nuestra cuenta y con nuestras fuerzas, a un proyecto donde se reconoce la dignidad de todas y cada una de las personas como hijas de Dios.

Alegraos y gozad, queridos hermanos. ¿Habéis caído en la cuenta de las palabras que el Señor nos ha dirigido a través de la profecía de Zacarías hace unos momentos? Nos ha dicho a nosotros, a la Iglesia, al Pueblo de Dios: "Alégrate y

goza, [...] que yo vengo a habitar dentro de ti" (Zac 2, 14-17). Viene a darnos su Luz, su Amor, su Verdad, su Camino, su Vida. Que Dios haya venido a nuestra historia y tome rostro humano, que nos acompañe paseando por este mundo, llena de alegría nuestra vida. Somos su Pueblo; nos ha dicho que "esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos". Somos su Pueblo; está con nosotros, enjuga nuestras lágrimas y todo lo hace nuevo. Dejemos que sea Él quien nos guíe. No releguemos a Dios, volvamos a ponerlo en el centro de nuestra vida como hizo nuestra Madre; dejemos que nos diga la dirección en la que debemos ir los hombres para hacer de este mundo un mundo lleno de justicia, de verdad, de paz y de vida. Esas palabras del libro del Apocalipsis que acabamos de escuchar se hacen verdad cuando dejamos que entre Dios en nuestra vida: "Ya no habrá muerte ni luto, ni llanto, ni dolor. [...] Todo lo hago nuevo" (cfr. Ap 21, 3-5a).

Santa María de la Almudena, ruega por nosotros. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE INSTITUCIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

Teniendo en cuenta que al Obispo diocesano corresponden las funciones del régimen y vigilancia sobre las asociaciones fieles, públicas y privadas, y fundaciones sometidas a su jurisdicción, a tenor de los cc. 305, 394 y 1276;

Dado que la creación de un organismo, dentro de la Curia Diocesana, encargado de colaborar con la autoridad eclesiástica deber ser un medio eficaz para llevar adelante los términos de las anteriores responsabilidades;

Por el presente Decreto instituyo el Departamento para las Asociaciones de fieles y Fundaciones de la Archidiócesis de Madrid, cuyo reglamento de funcionamiento sigue al presente decreto.

Madrid, veintiocho de noviembre de dos mil veintiuno, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

† Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller Secretario

**DEPARTAMENTO DIOCESANO
PARA LAS ASOCIACIONES
DE FIELES Y FUNDACIONES
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

REGLAMENTO

1. El "Departamento para las Asociaciones de fieles y Fundaciones de la Archidiócesis de Madrid", es competente en aquellas materias que son propias del Obispo diocesano en el ámbito de la promoción, acompañamiento y desarrollo de la vida de las asociaciones de fieles y fundaciones, y del ejercicio directo de la vigilancia diocesana, a tenor de los cc. 305, 394 y 1276. A estos efectos, de acuerdo con los principios de sinodalidad y subsidiariedad, el Departamento mantiene estrecha relación con la Cancillería, la Administración diocesana y aquellos otros organismos eclesiales diocesanos o extradiocesanos, afines con las actividades y las iniciativas relacionadas con dichas materias.

2. Se consideran incluidas en el ámbito de sus competencias:

- a. Las asociaciones de fieles, públicas y privadas, así como cualquier confederación de asociaciones públicas de fieles constituida

conforme al Derecho Canónico, erigidas en la Archidiócesis de Madrid o que trabajen en ella.

- b. Las fundaciones canónicas, tanto pías autónomas como no autónomas, erigidas en la Archidiócesis de Madrid o que trabajen en la diócesis.

3. El Departamento está presidido por el Arzobispo de Madrid, en su ausencia o por decisión de éste, lo presidirá un Obispo auxiliar o cualquier otra persona idónea elegida y nombrada por él, y está dotado con un número adecuado de funcionarios, clérigos y laicos.

4. El Departamento tiene un Consejo Asesor. Este Consejo será presidido por el Arzobispo de Madrid o su delegado, y estará formado por el Canciller-Secretario, el Ecónomo, un secretario, y otros consultores elegidos y nombrados por el Arzobispo de Madrid.

5. Al Departamento corresponde fomentar, animar y acompañar pastoralmente a las asociaciones de fieles y fundaciones en la Archidiócesis de Madrid. Promoverá el encuentro y conocimiento mutuo entre ellas, así como iniciativas de formación humana, espiritual y pastoral de los fieles que pertenecen a dichas asociaciones y fundaciones.

6. El Departamento promoverá, en colaboración con el Departamento de Medios de Comunicación Social, la elaboración de publicaciones para dar a conocer la existencia y actividades de las asociaciones de fieles y fundaciones, mediante divulgaciones en papel o por cualquier procedimiento de comunicación informático o telemático.

7. Al Departamento incumbe solicitar, recibir y llevar un registro de documentación jurídica e información sobre la vida y actividad pastoral y económico-financiera de las asociaciones de fieles y fundaciones, con el fin de cuidar que ellas conserven la integridad de la fe y de las costumbres, y de evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica, a tenor del c. 305, y se cumpla la normativa canónica universal o particular.

8. Dentro del ámbito de su competencia, el Departamento ejercerá funciones de asesoramiento, apoyo técnico, coordinación y tutela de determinados aspectos esenciales relativos a las asociaciones de fieles y fundaciones, entre ellos:

§ 1. Asistir a las asociaciones de fieles y fundaciones en proceso de constitución con relación a la normativa aplicable en dicho proceso, y en particular sobre aspectos relacionados con la dotación, los fines y la elaboración de estatutos, así como sobre la tramitación administrativa correspondiente.

§ 2. Asistir a las asociaciones de fieles y fundaciones en relación con su régimen jurídico, económico-financiero y contable.

§ 3. Efectuar las recomendaciones que, en orden al cumplimiento normativo canónico o civil, estime necesarias y oportunas.

9. En el marco de la información que reciba de las asociaciones de fieles y fundaciones, el Departamento velará por el efectivo cumplimiento de los fines fundacionales y constituyentes.

10. Velará igualmente sobre el cumplimiento normativo canónico y civil, conforme al Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Asuntos Jurídicos de 3 de enero de 1979 o cualquier otro acuerdo que en sustitución, ampliación o modificación le sea de aplicación.

11. El Departamento podrá prestar los servicios de asesoramiento a las entidades no sujetas que así lo soliciten al Arzobispo. En este caso, la Archidiócesis de Madrid podrá cobrar a esas entidades por los mencionados servicios una compensación económica, de acuerdo a los servicios prestados.

DECRETO SOBRE REGULACIÓN
DE LOS MANDATOS DE LOS ÓRGANOS
DE GOBIERNO DE LAS ASOCIACIONES
Y DURACIÓN DEL CARGO DE PRESIDENTE

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

Con fecha 11 de junio de 2021 el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, con aprobación del Papa Francisco, publicó un decreto general en el que disciplina el ejercicio del gobierno en las asociaciones internacionales de fieles, privadas y públicas, y en otros entes con personalidad jurídica sujetos a la supervisión directa del mismo Dicasterio.

En dicho decreto se prevé que para un gobierno prudente de las asociaciones se ha considerado necesario regular la duración y el número de mandatos de los cargos de gobierno, así como la representatividad de los mismos,

con el fin de promover una sana rotación y evitar apropiaciones que no han dejado de procurar violaciones y abusos, así como acometer un relevo generacional en los órganos de gobierno y rotación en los mismos (cfr. introducción al decreto general).

En el ejercicio del ministerio episcopal, vista la regulación de la Santa Sede para las asociaciones internacionales, y después de la experiencia de cercanía a las asociaciones de fieles de nuestra Iglesia de Madrid, de una profunda reflexión sobre el prudente ejercicio del gobierno en ellas y el debido discernimiento eclesial, en orden a establecer unos criterios diocesanos al respecto, he considerado necesario y beneficioso disponer en nuestra Archidiócesis las presentes normas.

Por tanto, en virtud de los cánones 29 y 305

DECRETO

con referencia a las asociaciones de fieles, tanto públicas como privadas, reconocidas o erigidas por el Arzobispo de Madrid y sujetas a su supervisión, lo siguiente:

Art. 1º.- Los mandatos en los órganos de gobierno de las asociaciones de fieles a nivel diocesano tendrán una duración máxima de cinco años cada uno.

Art. 2º § 1.- Una misma persona puede ocupar el cargo de presidente o responsable de la junta directiva o de gobierno por un periodo máximo de dos mandatos o diez años.

§2.- Tras el límite máximo de diez años o dos mandatos, la reelección solo es posible tras una vacante de un mandato.

Art. 3º.- Las asociaciones en las que, en el momento de la entrada en vigor del presente decreto, el presidente o responsable lleve más de dos mandatos o diez años al frente de la asociación, deberán prever nuevas elecciones en un plazo máximo de doce meses a partir de la entrada en vigor del presente decreto.

Art. 4º § 1.- Todas las asociaciones, tanto públicas como privadas, habrán de modificar los estatutos de la asociación en este sentido y presentarlo para la aprobación del Obispo diocesano.

§2.- A partir de la entrada en vigor del presente decreto y hasta la aprobación de las eventuales modificaciones de los estatutos de las asociaciones por parte del Obispo diocesano, lo establecido abroga toda norma contraria a él que pueda estar prevista en los estatutos de las asociaciones.

Madrid, veintiocho de noviembre de dos mil veintiuno, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

† Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

ANEXO

1. El derecho de asociación en la Iglesia ha sido una constante de su historia, desde los *fossore*s de los primeros siglos, que tenían por finalidad dar cristiana sepultura a los difuntos, hasta los nuevos movimientos en la actualidad, pasando por las hermandades y cofradías, pías uniones o terceras órdenes.

2. Las asociaciones de fieles de la Archidiócesis de Madrid son la expresión de una Iglesia viva y en camino, "una fuerza misionera y una presencia profética que nos da esperanza para el futuro" (Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro de las asociaciones de fieles, movimientos eclesiales y las nuevas comunidades*, 16.09.2021).

3. Por el sacramento del Bautismo todos los fieles están íntimamente vinculados entre sí en un solo cuerpo y están llamados a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia. Desde el Concilio Vaticano II se dio un gran impulso a la realidad asociativa de los fieles y sus diversas formas, afirmando su valiosa contribución a la misión que la Iglesia debe cumplir en el mundo (cf. *Apostolicam actuositatem*, 19). La Iglesia reconoce el derecho de asociación

de los fieles, lo protege y regula en el actual Código de Derecho Canónico (cfr. cc. 215; 298-329).

4. La Iglesia, así mismo, reconoce y protege no solo el derecho de los fieles a asociarse sino a dirigir libremente asociaciones (c. 215), sin embargo, el gobierno de las asociaciones se ha de ejercer dentro de los límites establecidos por las normas generales de la Iglesia, por sus propios estatutos y por las disposiciones de la autoridad eclesial competente para su reconocimiento y vigilancia.

5. El Papa Francisco ha recordado la importancia de la armonía o recíproca relación sobre los dones jerárquicos y carismáticos: "Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento" (Francisco, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales*, 19.05.2013, cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta Iuvenescit Ecclesia, sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia*, 15.05.2016).

6. En el ámbito de la vigilancia que corresponde al Obispo, después de una profunda reflexión sobre el prudente ejercicio del gobierno en las asociaciones y después de la experiencia de cercanía a las asociaciones de fieles en la Archidiócesis y vista la regulación de la Santa Sede para las asociaciones internacionales, el Cardenal-Arzobispo ha promulgado en el presente decreto los criterios para la regulación de los mandatos de los órganos de gobierno y para la duración del cargo de presidente o responsable de la asociación, en cuanto a su tiempo y número de mandatos.

7. Con la confianza de que este Decreto sea acogido con el debido espíritu de obediencia filial y de comunión eclesial por las asociaciones de fieles, tanto públicas como privadas, reconocidas o erigidas por el Arzobispo de Madrid y sujetas a su supervisión, damos gracias a Dios por el precioso don que constituyen en la vida de nuestra Archidiócesis estas realidades asociativas.

NOMBRAMIENTOS

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De San Joaquín:** P. Fernando de la Torre Cabornero, S. de C., por un año (2-11-2021).

VICARIO PARROQUIAL:

- **De San Joaquín:** P. Edal Vinoth Joseph Gnana Sekaran, S. de C., por un año (2-11-2021).
- **De San Fernando:** D. Sergio López García (23-11-2021).

ADSCRITO

- **A Nuestra Señora del Hénar:** D. Robert Kasongo Nsaka (con fecha 6.10.2016).

COLABORADOR:

- **De Bautismo del Señor:** D. José María Santana Moscosio (2-11-2021).

- **De Virgen del Refugio y Santa Lucía:** D. Tomás Romero Cuevas (23-11-2021).
- **De Beata María Ana Mogas:** D. Fernando Fernández Garrido (23-11-2021).
- **De San Juan Bautista, de Guadalix de la Sierra:** D. David Pablo Elías Navarro (23-11-2021).
- **De San Eloy:** D. César Rozo Prieto (23-11-2021).

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Cementerio-Crematorio Sur:** D. Marcolino Pedro Huambo Tchimu y D. Abilio Luciano Bula Fulano (2-11-2021).
- **Capellán del Hospital Zandal:** D. Alain Mwinkiew Tshidiany Muswale (2-11-2021).
- **Capellán de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense:** D. Álvaro Antonio Montes Arteaga (2-11-2021).
- **Coordinador de Catequesis de la Vicaría VI:** D. Raúl del Olmo Muñoz (2-11-2021).
- **Diácono Permanente de Parroquia de Divino Salvador:** Hno. Eugenio González Soria, S.D.S. (2-11-2021).
- **Capellán del Crematorio y Cementerio Sur:** D. Domingo Dos Santos (23-11-2021).
- **Capellán del Hospital de la Fuenfría, de Cercedilla:** D. Alfonso Puche Rubio y D. Raymond José Essidi Mbala (23-11-2021).
- **Capellán del Colegio Santa Joaquina Vedruna:** D. Julián Recio Gayo y D. Mariano José Funchal Baratas (23-11-2021).
- **Capellán de la E.T.S. de Ingenieros Navales de la Universidad Politécnica:** D. Fernando del Castillo Flores (23-11-2021).
- **Capellán de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense:** D. Jesús Zurita Núñez (23-11-2021).
- **Capellán de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU-San Pablo:** D. Jesús Zurita Núñez (23-11-2021).
- **Diácono Permanente en la Parroquia de Santa María del Pilar:** D. José Luis Gallego Calvo (23-11-2021).

SAGRADAS ÓRDENES

- El día 13 de noviembre de 2021, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santiago Sánchez Sebastián, O.A.R., Obispo de la Prelatura Territorial de Lábrea (Brasil), con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió en la Parroquia de Santa Rita, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a **Fray Alfonso Julián Dávila Lomelí, O.A.R.**

DEFUNCIONES

– El jueves 21 de octubre ha fallecido el sacerdote D. JORGE COMA CARPINELL a los 91 años de edad. D. Jorge era natural de Barcelona. Fue ordenado sacerdote el 19/07/1953 en Roma. Era diocesano de Madrid. En esta Archidiócesis, fue párroco de Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento (1991-1992) y capellán del Hospital de La Princesa (1995-2013).

– El domingo 31 de octubre falleció el sacerdote D. DEMETRIO AZNAR CHALUD, a los 85 años de edad. Natural de Alhama de Murcia, fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1964 en Madrid. Fue ecónomo de Santo Domingo de Guzmán de Humanes de Madrid (1964-1969); profesor del Colegio Arzobispal La Inmaculada y San Dámaso, de Rozas de Puerto Real (1972-1990); arcipreste de San Martín de Valdeiglesias (1989-1990); vicario parroquial de Nuestra Señora de las Nieves (1990-1994); párroco de San Juan de Mirasierra (1994-2016), y adscrito a esa misma parroquia desde entonces.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2021

Día 1, lunes.

En la capilla del cementerio Sur de Carabanchel preside la Eucaristía en la solemnidad de Todos los Santos.

Celebra la Eucaristía en la restaurada capilla del Seminario Conciliar, con acción de gracias a las Hermanas Dominicas del Cenáculo, donantes que han hecho posible la restauración.

Día 2, martes.

Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Celebra en la Catedral una Misa funeral por los obispos difuntos de la Archidiócesis.

Día 3, miércoles.

A lo largo de la mañana inaugura la Ruta de la Santidad, y recorre los lugares en los que reposan los restos de los ocho santos enterrados en la Diócesis, terminando por la tarde con una Eucaristía en la Casa de Espiritualidad de los Negrals ante el sepulcro de San Pedro Poveda.

Por la tarde participa en el acto de inauguración del curso 2021-2022 del Centro de Estudios Judeo-Cristianos, presidido por D. Isaac Benzaquén, Presidente de la Federación de Comunidades Judías de España, y por D. Fernando Lostao Crespo, Director Gerente de la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria, en el Colegio Mayor San Pablo.

Día 4, jueves.

Por la tarde recibe la visita del Viceministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Excmo. Sr. D. Szymon Szykowski vel SekHará y a continuación hace una ofrenda floral al monumento de San Juan Pablo II en la catedral de la Almudena.

Al finalizar la tarde, preside en la Catedral una Misa funeral por Juan José del Moral Lechuga.

Día 5, viernes.

Por la mañana participa en la clausura de la XXVII Asamblea General de CONFER en el Hotel Elba y preside la Eucaristía.

Por la tarde se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.

A continuación, celebra con las Hermanas de la Compañía de la Cruz la Misa en la festividad litúrgica de su fundadora, Santa Ángela de la Cruz.

Al finalizar la jornada preside la vigilia de oración con los jóvenes "Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 6, sábado.

Preside en la Basílica de La Milagrosa la Misa en la Clausura de la celebración del 75 aniversario de la HOAC.

Día 7, domingo.

Celebra la Eucaristía en la catedral Santa María la Real de la Almudena.

Día 8, lunes.

En el programa "Buenos días" de Telemadrid tiene una entrevista en la víspera de la fiesta de la Almudena.

Dirige en la casa de las religiosas del Amor de Dios el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría I.

Al finalizar la jornada preside en la Catedral la vigilia de la Almudena.

Día 9, martes.

Preside en la plaza de la Almudena la solemne Eucaristía en honor a Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, en su festividad litúrgica, y a continuación recorren en procesión la calle Bailén hacia el Palacio Real y alrededor de la plaza de Oriente, retransmitida por Telemadrid.

Día 10, miércoles.

Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.

Celebra una Misa de acción de gracias en la casa provincial de las Dominicas Hijas de Nuestra Señora de Nazareth.

Día 11, jueves.

En el Seminario Conciliar se reúne con el Consejo Episcopal.

Por la tarde tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 12, viernes.

En el Seminario Conciliar se reúne con el Consejo Presbiteral.

Se reúne con el Patronato de la Fundación Universitaria Española (FUE).

Día 13, sábado.

En la iglesia de la Concepción Real de Calatrava preside la solemne Eucaristía de coronación canónica de Nuestra Señora de la Soledad y Desamparo.

Asiste en el Centro Maldonado de los PP. Jesuitas a la entrega de los Premios Teléfono de la Esperanza en su I edición.

Celebra en la catedral de la Almudena la Misa de la XI Jornada Social Diocesana, en la víspera de la V Jornada Mundial de los Pobres.

Día 14, domingo.

Preside la Misa de Clausura del Congreso Católicos y Vida Pública emitida por la 2 de TVE.

Día 15, lunes.

Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 16, martes.

Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 17, miércoles.

Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

A última hora de la tarde mantiene una reunión el Patronato Fundación Pablo VI, en la sede de la Fundación, Paseo de Juan XXIII.

Día 18, jueves.

Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 19, viernes.

En el marco de la Asamblea Plenaria, viaja a Santiago de Compostela con los Obispos españoles para participar en una Eucaristía y ganar el Jubileo del Año Santo Compostelano.

Día 20, sábado.

A primera hora de la mañana inaugura el I Encuentro Nacional de Presidentes de Federaciones CONCAPA.

A continuación, en la parroquia Nuestra Señora de la Fuencisla preside una Misa de acción de gracias con motivo del 75 aniversario de la fundación del colegio Mater Purísima.

A mediodía celebra la Eucaristía en la Comunidad de las Hijas de Santa María de Leuca de San Lorenzo de El Escorial con motivo de la declaración de venerable de su fundadora, la madre Elisa Martínez.

Al finalizar la jornada celebra en la parroquia Nuestra Señora de la Vid una Misa de acción de gracias en el marco de las bodas de oro parroquiales.

Día 21, domingo.

En la Basílica de la Concepción de Nuestra Señora, preside una Eucaristía por las víctimas de tráfico.

Día 22, lunes.

Por la mañana dirige en la parroquia Nuestra Señora del Recuerdo el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría II.

Por la tarde se reúne con los delegados diocesanos en el Arzobispado.

A continuación preside en la parroquia de San Juan de Mirasierra una Misa funeral por Demetrio Aznar.

Día 23, martes.

Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

En el Palacio Arzobispal tiene varias entrevistas.

Día 24, miércoles.

Dirige en el Seminario Conciliar el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría III.

Día 25, jueves.

En la parroquia de Nuestra Señora de Europa dirige el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría V.

Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 26, viernes.

Dirige en la parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría IV.

Preside en el Seminario Conciliar la ceremonia de institución de ministerios de acólito y lector de aspirantes a diáconos permanentes.

Día 27, sábado.

Dirige en la catedral de la Almudena el retiro de Adviento para los miembros de la vida consagrada.

Preside en la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Aravaca la Eucaristía con sacramento de la Confirmación.

Día 28, domingo.

En la Basílica Concepción de Nuestra Señora, celebra la Eucaristía, retransmitida por TRECE.

Preside en la parroquia de San Juan Crisóstomo una Eucaristía con jóvenes y universitarios.

Día 29, lunes.

En la parroquia de San Hilario de Poitiers tiene el encuentro con los sacerdotes de la Vicaría VI.

Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 30, martes.

Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Asiste en la parroquia del Santísimo Redentor a un concierto de música sacra a beneficio de Haití.

Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.



nos hemos incorporado al cuerpo de Cristo, la Iglesia, de la cual Él es la cabeza y todos nosotros miembros de su cuerpo. Todos, pues, somos corresponsables. Somos piedras vivas, vivificadas por el bautismo, para la edificación de un Templo en el que habita el Espíritu Santo y que está construido sobre la piedra angular, que es Cristo.

Con estos presupuestos, os invito en esta Jornada Diocesana, que estará marcada por la consulta sinodal, a revivir nuestro espíritu de familia cristiana, a estrechar los vínculos con todos los arciprestazgos y parroquias y a no ser indiferentes ante las necesidades de los más pobres y de los que viven sin la fe que nos abre a la esperanza de la vida eterna en el cielo.

Que en esta Jornada no falte vuestra oración personal, familiar y comunitaria. Con nuestra oración hecha con fe y perseverancia, le pedimos al Señor que nos regale el espíritu de santidad. Impulsados por el Espíritu Santo queremos ser testigos del evangelio, discípulos de Jesús y misioneros para anunciar la salvación que nos viene de Dios mediante la Iglesia: el hogar de la Palabra, de los sacramentos y de la comunión. Os lo repito muchas veces: España necesita a Cristo. Él es la plenitud de lo humano, es el camino que nos lleva a la meta: el cielo, la gloria por toda la eternidad.

Que la Virgen María, y la intercesión de los Santos Niños Justo y Pastor, nuestros patronos, nos alcancen la bendición de Dios para plantar la Cruz de Cristo en esta tierra y poder edificar, con su gracia, la Iglesia, el único lugar donde podemos vivir con alegría y con esperanza.

Con mi bendición.

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

LA CENSURA DE DIOS Y EL JUICIO DIVINO

Homilía de Mons. Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares,
en la conmemoración del LXXXV aniversario
de los beatos mártires de Paracuellos de Jarama
y Jornada Mundial de los Pobres

Se han cumplido ya ochenta y cinco años desde que nuestros hermanos, que están enterrados en esta *Catedral de los mártires*, dieron testimonio de fe en Cristo, de amor a España y de perdón a sus verdugos. Ciento cuarenta y tres de ellos ya han sido beatificados y otros están en camino esperando la certificación de la Iglesia. Su obra fue una obra de amor y un testimonio de la fortaleza que el Espíritu Santo regala a los hijos de Dios.

La censura de Dios

Mirando el discurrir de los años y viendo la situación actual de España y de la misma Iglesia Católica, algunos están tentados a pensar que la sangre derramada por nuestros mártires fue inútil. Tras un largo proceso de secularización inducida, de

nuevo la España oficial está ejerciendo una férrea *censura sobre Dios* sobre todo en los llamados "actos de Estado", censura que se extiende como olvido de Dios en las instituciones públicas y en la mayoría de los medios de comunicación. Del mismo modo *no es respetada la dignidad y sacralidad de la vida humana, ha sido trastocada la identidad del matrimonio* en nuestro derecho civil y desmerecido el gran bien de la familia cristiana. España vive un invierno demográfico severo y, lo que es más grave, ciertas leyes recientes se atreven a *llamar "derecho"* a lo que es un *"delito"* o un crimen nefando: el aborto y la eutanasia (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 27 y 51; Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 11).

La desconstrucción de lo humano

No contentos con estos atropellos, desde décadas se está propiciando en nuestra cultura hegemónica lo que se ha venido en llamar la *"deconstrucción de lo humano"* con un modo de pensar y vivir individualista, anclado en el relativismo moral y en el nihilismo. Hoy, como nos recordaba Benedicto XVI, "es preciso afirmar que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una *cuestión antropológica*" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 75). El eclipse de Dios y su censura en los ámbitos públicos, está propiciando un *"humanismo inhumano"* (Ib.78) dirigido ampliamente por la policía del pensamiento que promueve lo *"políticamente correcto"*. Del mismo modo se difunde un *pensamiento único en los planes educativos*, en las manifestaciones "culturales" y en las plataformas de comunicación al dictado de una agenda de ingeniería social diseñada por los más altos organismos internacionales.

Esta situación descrita brevemente, ha sido estudiada de manera más amplia por los obispos españoles en el documento de la Conferencia Episcopal Española, titulado *Fieles al envío misionero* (Edice, Madrid 2021), en el que se ofrece un análisis serio sobre la situación de la sociedad española y de la misma Iglesia Católica de España.

¿Fue estéril la sangre de los mártires?

Siendo conscientes de este panorama, podemos nosotros también preguntarnos *¿la sangre de los mártires que reposan en este cementerio de*

Paracuellos ha sido estéril? ¿Es necesario afirmar el triunfo del mal, la ignominia de ocultar la verdad de la historia y la victoria de la injusticia presentada con ropajes de "progreso, libertad y nuevos derechos humanos"? ¿De verdad que los abandonados de este mundo, -hoy celebramos la *Jornada Mundial de los Pobres*, instituida por el Papa Francisco-, no van a conocer la justicia y sus gritos no serán escuchados?

El juicio de Dios es nuestra esperanza

Precisamente en este Domingo XXXIII del tiempo ordinario, cercano el final del Año Litúrgico, la liturgia nos invita a reflexionar profundamente sobre una de las verdades que profesamos en el Credo de nuestra fe. Dentro de poco proclamaremos juntos estas palabras referidas a Jesucristo: "*Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos y su reino no tendrá fin*". Son dos los hechos que anuncian estas palabras: la segunda venida de Jesús resucitado, el Hijo del hombre, y la restauración definitiva del Reino de Dios.

Esta es la razón de nuestra esperanza que la fe ha arraigado en nuestro corazón. Pero es legítimo, viendo tanto sufrimiento, que nos preguntemos: *¿Cuándo ocurrirán estos acontecimientos?* Si escuchamos con atención, el evangelio de hoy nos dice que estos *acontecimientos vendrán "después de la gran angustia o tribulación"* (Mt 13,24). En el contexto inmediato el evangelista San Marcos se refiere a la "gran tribulación" que supondría la destrucción del templo de Jerusalén. Pero esta palabra escuchada hoy nos quiere hacer tomar conciencia de que en los acontecimientos que estamos viviendo en *nuestra época* y en sus circunstancias concretas, *también están presentes las fuerzas del mal que vienen sobre nosotros* con la amenaza de su poder malvado. ¡Se necesitaría ser inconscientes y estar ciegos para no ver cuán fuerte es el mal en la historia humana!

Con ello no me refiero sólo a las guerras mundiales del siglo pasado o a los acontecimientos vividos en nuestra tierra que ocasionó también la muerte de tantos inocentes entre los que destacan nuestros mártires. Me refiero de manera especial al momento que nos ha tocado vivir, al "*ahora*" de la *historia de España*. También "ahora" es tan fuerte la presencia del mal, la muerte de tantos

inocentes, que algunos están tentados a pensar que todo se encamina hacia un final perverso.

Esta es "la gran angustia y tribulación" que despierta también entre nosotros el interrogante del sentido del sufrimiento humano y de la misma muerte. Al menos, siendo objetivos, todos constatamos que *la eliminación de las fuerzas del mal para cada generación es un proceso de sufrimiento y de lucha constante sin desfallecer.*

Cristo: fin de la historia

Hoy, de modo consolador, el evangelio nos asegura que al final de la historia, la palabra "*fin*" será puesta por la *venida de Jesús resucitado*, quien vendrá "con gran poder y gloria" (Mc 13,25). *Él acabará con el poder del mal y con su venida el Reino de Dios será instaurado plenamente.* Es lo que pedimos cada día con la oración del "Padre nuestro": *Venga a nosotros tu Reino.* El mismo evangelio nos revela también cómo será este final: "Él enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo" (Mc 13,27).

El Hijo del hombre, Jesús resucitado, revela su soberanía reuniendo en torno a sí a los elegidos. ¿Qué significa esto? En el último día (Cf. Jn 6,54), *cuando acontezca la "resurrección de los muertos", los que hayan creído en Jesús, alcanzarán la plena comunión con Cristo.* Llegado el fin de la historia, el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, alcanzará su perfección porque todos sus miembros vivirán en su gloria, para siempre. Nuestros mártires beatificados, que ya se cuentan entre los elegidos, verán cumplidas las palabras del Salmo que hemos proclamado: "El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano [...]. Por eso se alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción" (Sal 15).

El retorno de Cristo: juicio definitivo

El profeta Daniel, como hemos escuchado en la primera lectura, es muy preciso. Hablando del mismo acontecimiento final, dice: "muchos de los que duermen

en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua" (Dan 12, 2). Por tanto *el retorno de Cristo tiene también un carácter de "juicio". Es un juicio definitivo que no admite apelación.* Es un juicio que asigna "vida eterna" a los justos, e "ignominia perpetua" a los injustos. El retorno de Cristo es la hora de rendir cuentas: *el encuentro con Él es el juicio definitivo sobre nuestra vida y sobre toda la historia humana.* Y ¿qué decir de nuestros mártires beatificados? Ellos, como "los sabios, según el decir del profeta Daniel, brillarán como el fulgor del firmamento [...] como las estrellas por toda la eternidad" (Dan 12, 3).

Queridos hermanos, ¿esta certeza de nuestra fe es un puro sueño que nos separa y distancia de nuestra vida cotidiana y de nuestras preocupaciones concretas? Todo lo contrario. *Esta es la repuesta al misterio de los sufrimientos de cada uno y la solución del más grande enigma de la historia.*

En la profesión de nuestra fe, cuando decimos "y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos", no nos referimos a aquel juicio que se da sobre nuestra vida personal inmediatamente después de la muerte. El evangelio que hemos escuchado nos asegura que habrá un "*Juicio final*" en el cual el Señor resucitado someterá toda la historia humana al juicio. *Será el balance final de toda la historia en su conjunto.*

"Con gran poder y gloria" nos ha dicho el Evangelio (Mc 13, 26). Jesús, el Señor resucitado, será el *juez soberano y también la norma base sobre la cual toda la historia será juzgada.* Es, en efecto, a la luz de su palabra y de su obra de salvación, de la desmesurada grandeza de su amor y de su sacrificio, como toda la historia humana será puesta al descubierto.

A poco que revisemos nuestras vidas y nuestra historia podemos caer en la cuenta: ¿Cuántas injusticias se han cometido no solo de persona a persona sino de pueblos contra otros pueblos? ¿Cuántas víctimas no han sido resarcidas del mal? ¿Cuántos pobres y débiles han sido oprimidos y humillados en su dignidad, muriendo sin que nadie reparase su humillación? *La certeza de la fe respecto del "Juicio final" nos asegura que no hay nada que borre completamente cuanto ha sido hecho y todo quedará al descubierto.*

Habrá justicia y "revocación" del sufrimiento pasado

Como nos recordaba Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Spe salvi*: "Sí, existe la resurrección de la carne. *Existe una justicia. Existe la "revocación" del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho.* Por eso la fe en el "Juicio final" es ante todo y sobre todo esperanza" (*Spe salvi*, 43). *Habrá justicia y gracia.* "Ambas -justicia y gracia- han de ser vistas en su justa relación. *La gracia no excluye la justicia. No convierte la injusticia en derecho.* No es un cepillo que borra todo, de modo que cuanto se ha hecho en la tierra acabe por tener siempre igual valor" (*Ib.*, 44).

Todas estas reflexiones nos invitan a descubrir la trascendencia y *la seriedad de nuestra vida y de nuestros actos.* Este es el valor del testimonio de nuestros mártires enterrados en este Cementerio de Paracuellos, cuidado con esmero por la Hermandad, por las hermanas Siervas del Señor, por el capellán y por los monjes. A los ciento cuarenta y tres mártires beatificados podemos aplicar las palabras del Apocalipsis: ¡Dichosos ya los muertos que mueren en el Señor! Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan" (Ap. 14, 13).

Contemplando el desenlace de su vida, nosotros debemos acoger hoy las palabras del profeta Daniel (Dan. 12, 1-3) y del Evangelio de San Marcos (Mc. 13, 24-32) como un manantial de esperanza en estos momentos difíciles para la vida de fe en España. Nosotros, los cristianos, cobijados en el seno de nuestra madre la Iglesia Católica, tenemos la esperanza cierta de que la última palabra en la historia y sobre la historia no la dirá la injusticia.

Necesidad de la vigilancia

Como nos enseña el Evangelio que hemos proclamado, hemos de estar vigilantes y prontos para que cuando el Señor nos introduzca en su eternidad, nos encuentre dignos de vivir con Él para siempre. A este Camposanto de Paracuellos, a la vez tan sencillo y significativo, *venimos como peregrinos a aprender del testimonio de los mártires,* de su fortaleza y de su amor manifestado en el perdón. Aprended nos decía el Evangelio "de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, decid que

el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que Él está cerca, a la puerta" (Mc 13, 28-29).

A San José, que custodió a la Sagrada Familia, le suplicamos en este año jubilar que custodie a nuestra Iglesia que peregrina en España. A la *Virgen de la Victoria de Lepanto* que se venera en nuestra diócesis, en el Santuario de Villarejo de Salvanes, la invocamos también en este año jubilar como *Auxilio de los cristianos*, convencidos de que como ocurrió en el siglo XVI, con María nos llega siempre la victoria. María, Madre nuestra, Reina de los mártires, intercede por nosotros. Amén.

Cementerio de los Mártires de Paracuellos, 14 de noviembre de 2021.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2021

1 Lunes

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio Viejo de Alcalá de Henares.

2 Martes

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

3 Miércoles

San Martín de Porres, religioso

* A las 12:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

4 Jueves

San Carlos Borromeo, obispo

5 Viernes

* A las 10:00 h. Santa Misa con las Cruzadas Evangélicas por el XXX aniversario del fallecimiento de D. Doroteo Hernández en Coslada.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

6 Sábado

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* Escuela de Liturgia.

* Retiro y conferencia sobre el perdón con Proyecto Amor Conyugal en Salamanca.

7 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 13:00 h. Santa Misa en Catedral-Magistral.

8 Lunes

* En Valencia, en la sede Santa Úrsula de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir", Jornada Lateranense en la Sección Extra-urbana de Valencia del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para ciencias del matrimonio y la familia: a las 18:30 h concelebración de la Santa Misa y a continuación acto académico en el que imparte la conferencia "La regeneración del sujeto humano y cristiano"; posteriormente cena-coloquio.

9 Martes

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

10 Miércoles

San León Magno, papa y doctor

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

11 Jueves

San Martín de Tours, obispo

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares Santa Misa con ocasión del IX Aniversario de la Adoración Eucarística Perpetua en la Capilla de las Santas Formas.

12 Viernes

San Josafat, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

13 Sábado

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 10:00 h. en el Palacio Arzobispal, Escuela de Pastoral de la Salud.

Jornada de Información sobre Instrucciones Previas y Últimas Voluntades.

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral-Magistral.

14 Domingo

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de los Pobres

* LXXXV Aniversario del martirio de los Beatos de Paracuellos de Jarama.

A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa en honor a los Beatos y a continuación procesión eucarística con estaciones y bendición de los presentes.

* A las 18:30 h., en el Santuario de Ntra. Sra. de la Victoria de Lepanto de Villarejo de Salvanes, Jubileo Diocesano de Familias en el Año Jubilar Mariano con ocasión del 450 aniversario de la victoria atribuida a la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571.

15 Lunes

San Alberto Magno, obispo y doctor

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

16 Martes

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

17 Miércoles

Santa Isabel de Hungría

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

18 Jueves

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Sábado

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Escuela de Catequistas.

* A la 13:00 h. Confirmaciones en la Parroquia San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de clausura del Año Jubilar Mariano con ocasión del 450 aniversario de la victoria atribuida a la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571.

21 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Purificación de Nuestra Señora en San Fernando de Henares y visita de las obras finalizadas.

* A las 18:00 h. en Villarejo de Salvanés Santa Misa de clausura del Año Jubilar Mariano con ocasión del 450 aniversario de la victoria atribuida a la poderosa intercesión de la Madre de Dios, en la Batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571.

22 Lunes

Santa Cecilia, virgen y mártir.

23 Martes

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* A las 10:45 h. Jornada Sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

24 Miércoles

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

25 Jueves

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* A las 11:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con los directores de centros concertados.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares Civitas Dei, Presentación del libro: "Una Historia Única. De Zaragoza a Guadalupe". A cargo de su autora Angela Pellicciari.

26 Viernes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión del Consejo Pastoral Diocesano con los representantes de movimientos y comunidades.



27 Sábado

* A las 12:15 h. Santa Misa en los PP. Jesuitas por la IV Asamblea general anual de la CONFER de Alcalá de Henares.

* A las 17:45 h. Saludo del Obispo a la Renovación Carismática en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa de la Medalla Milagrosa en la Parroquia de San Marcos de Alcalá de Henares.

28 Domingo

IDE ADVIENTO

* A las 11:00 h. Santa Misa y bendición de los nuevos columbarios en la parroquia de Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada de Algete.

29 Lunes

San Saturnino de Cartago, mártir

30 Martes

SAN ANDRÉS, apóstol

* A las 11:00 h. visitas el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

La comunidad diocesana ha salido al encuentro de todas estas personas a través de las Cáritas parroquiales, los comedores sociales, el Centro de Orientación Familiar, la Delegación de Migraciones, y tantas iniciativas de las parroquias, colegios y comunidades religiosas que han multiplicado esfuerzos en una situación sin precedentes.

Afrontar este desafío ha sido posible gracias a la oración, compromiso y ayuda económica de tantos que, conscientes de su responsabilidad, han sabido dar lo mejor de sí mismos, en ocasiones con un gran esfuerzo personal. Queremos dar las gracias a todos y animaros a continuar con generosidad dando respuesta a tantas necesidades que requieren de nuestra entrega.

En estos momentos, en que parece que la situación sanitaria está más controlada, no podemos olvidar que las necesidades de tantas personas no solo no han disminuido, sino que se han agravado especialmente en la demanda de escucha, acompañamiento y apoyo personal, familiar y social, y en nosotros pueden y deben encontrar la acogida y compañía que les descubra la presencia del Señor en sus vidas, a la vez que se hace cargo de sus necesidades más inmediatas.

En esta Jornada un aspecto importante es la cuestión de la economía, permitiéndonos dar cuentas de la gestión realizada en la Diócesis. Es necesario señalar que nuestras cuentas se han visto afectada por la situación provocada por la pandemia, pero se ha seguido dando respuesta, con creatividad y austeridad, a tantas demandas de ayuda a la vez que afrontando los gastos ordinarios que han crecido por el aumento de precio de los suministros.

En los próximos años tenemos que afrontar la construcción de la residencia para nuestros sacerdotes mayores, una grave carencia que arrastrábamos y que por fin vamos a poder atender, junto a la construcción de algunos nuevos templos en zonas densamente pobladas y que necesitan de la presencia cercana de la parroquia. Junto a esto, en nuestras parroquias, asociaciones y comunidades religiosas tenemos que hacer crecer la cultura de la corresponsabilidad, de la transparencia administrativa y de la ayuda a las necesidades de la Iglesia en las comunidades parroquiales, en este sentido las normativas que se van realizando tratan de ser una ayuda eficaz para ello, pero ante todo es importante reconocernos cada uno de nosotros como piedras vivas

de la Iglesia, partícipes de su misión evangelizadora y misionera, a la vez que de su sostenimiento.

Os agradezco a todos vuestra generosidad y os animo a que juntos afrontemos los desafíos de nuestro tiempo confiados en la fuerza del Señor que se manifiesta en nuestra debilidad.

Con mi afecto y bendición.
† D. Ginés García Beltrán

CANCELLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN

Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Con el fin de continuar impulsando el estudio y la reflexión teológica desde la perspectiva de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a fin de contribuir, en la Iglesia, a la tarea de la evangelización, en la salvación y santificación de los hombres y de sus legítimas estructuras temporales y, en definitiva, a la irradiación del Amor de Dios y la alabanza de su gloria, que se revela en Cristo Jesús, por Decreto del 29 de junio de 2013 erigí el **AULA DE TEOLOGÍA DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO EN LA DIÓCESIS DE GETAFE**, en el Centro Diocesano de Teología.

Para fomentar y coordinar los medios formativos ordinarios y propios en el **Aula de Teología**, y previo intercambio de parecer con el Presidente del Instituto

Internacional del Corazón de Cristo, con sede en la Archidiócesis de Toledo,
Mons. Francisco Cerro Chaves, nombro al sacerdote **Rvdo. DON JOSÉ
IGNACIO ORBE JAURRIETA,**

DIRECTOR
DE LA AULA DE TEOLOGÍA DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO
EN LA DIÓCESIS DE GETAFE

En Getafe, a uno de noviembre de dos mil veintiuno, en la Fiesta de Todos
los Santos.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

(Libro 2, N° 2058)



Comenzó su ministerio sacerdotal en la diócesis de Toledo como vicario parroquial de Santa Bárbara, en Toledo, y secretario del obispo auxiliar (1986-1988). Estuvo al servicio de la Santa Sede desde 1991 a 2007. Primero como oficial de la Secretaría de Estado (sección para los Asuntos Generales), a la vez que fue capellán de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor (1989-1998). Posteriormente, como secretario y consejero de las Nunciaturas Apostólicas en Colombia, Nicaragua, Francia y Serbia.

En 2007 regresó a la diócesis de Toledo, donde ha desempeñado los siguientes cargos: vicario episcopal para la Cultura y Relaciones Institucionales (2008-2015); capellán de las monjas Agustinas de Santa Úrsula (2008-2015); vicario episcopal de la Vicaría territorial de Toledo (2015-2021); y provicario general (2015-2018). Desde el año 2018 es vicario general. Es canónigo, desde 2008, y doctoral, desde 2018.

Desarrolló su labor docente en el seminario nacional interdiocesano de Nicaragua (2002-2003). Y actualmente en los Institutos Superiores de Estudios Teológicos San Ildefonso y de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo, desde 2008, y en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid, desde 2007.

Ha sido vocal de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia (2009-2014); Es Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, desde 2019. Es miembro de la junta directiva de la Asociación Española de Canonistas desde 2021, de la que fue vicepresidente de 2012 a 2014. Es Capellán de Su Santidad (2000) y Prelado de Honor de su Santidad (2005).

15/11/2021

MONS. JOSÉ LUIS RETANA,
NUEVO OBISPO DE SALAMANCA
Y DE CIUDAD RODRIGO

El papa Francisco ha nombrado a Mons. José Luis Retana Gozalo obispo de Salamanca y de Ciudad Rodrigo, bajo la fórmula *in persona episcopi* ("en la persona del obispo"), de tal forma que tendrán el mismo obispo pero sin que se modifique la estructura de ninguna de las dos diócesis. Mons. Retana **es en la actualidad obispo de Plasencia**. El nombramiento se hace público el lunes 15 de noviembre, a las 12.00 h., y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española.

Desde el año 2003 es **obispo de Salamanca Mons. Carlos López Hernández**. Por su parte, **Mons. Jesús García Burillo es administrador apostólico de Ciudad Rodrigo** desde 2019.

Mons. José Luis Retana, obispo de Plasencia desde 2017

Mons. José Luis Retana nació en Pedro Bernardo (Ávila) el 12 de marzo de 1953. Ingresó en el seminario menor de Ávila en 1964 para entrar después, en

1968, en el seminario mayor. En 1971 entró en el Teologado que la diócesis de Ávila tiene abierto en Salamanca, para realizar los estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca (1971-76). Posteriormente marchó a Friburgo (Suiza) para ampliar sus estudios de licenciatura (1976-78). En 1979 obtuvo la licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1979.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Ávila. El 9 de marzo de 2017 se hace público su nombramiento como obispo de Plasencia. Recibió la ordenación episcopal el 24 de junio del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura.

Mons. Carlos López, obispo de Salamanca desde 2003

Mons. Carlos López Hernández nació en Papatrigo (Ávila) el 4 de noviembre de 1945. Es diplomado en Liturgia por el Instituto Superior de Pastoral (1970). Es licenciado en Teología (1974) y doctor en Derecho Canónico (1982) por la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado sacerdote el 5 de septiembre de 1970.

El 9 de enero de 2003 fue nombrado obispo de Salamanca. Tomó posesión el 2 de marzo del mismo año. Es vice Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca desde 2015.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura. También es miembro de esta Comisión Mons. Jesús García Burillo, quien fue obispo de Ávila desde 2003 a 2018. Mons. García Burillo es natural de Alfamén (Zaragoza), donde nació el 28 de mayo de 1942.

15/11/2021

MONS. JUAN ANTONIO AZNÁREZ, NOMBRADO ARZOBISPO CASTRENSE

El papa Francisco ha nombrado a Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo arzobispo Castrense. Mons. Aznárez es en la actualidad obispo auxiliar de Pamplona y Tudela. El nombramiento se hace público el lunes 15 de noviembre, a las 12.00 h., y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española.

El arzobispado castrense estaba **vacante tras el fallecimiento de Mons. Juan del Río Martín**, el 28 de enero de 2021. Está al frente, como ordinario Castrense, el sacerdote Carlos Jesús Montes.

Mons. Aznárez, obispo auxiliar de Pamplona y Tudela desde 2012

Mons. Juan Antonio Aznárez nació el 14 de enero del año 1961 en Eibar (Guipúzcoa), aunque con 13 años se trasladó a vivir a Tudela (Navarra). Realizó los estudios eclesíasticos en el seminario mayor de Pamplona. Fue ordenado Sacerdote el día 27 de octubre del año 1990. Es licenciado en Ciencias Bíblicas por el Pontificio

Instituto Bíblico de Roma (1997). Además, es licenciado en Filosofía y Letras (Filología Hispánica) por la Universidad de Zaragoza (1984).

Desarrolló su ministerio sacerdotal en la diócesis de Pamplona y Tudela, de la que fue nombrado obispo auxiliar el 9 de junio de 2012. Recibió la ordenación episcopal el 9 de septiembre del mismo año.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal para la Liturgia.

15/11/2021

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA,
MONS. BERNARDITO C. AUZA,
EN LA SESIÓN INAUGURAL
DE LA 118ª ASAMBLEA PLENARIA
QUE SE CELEBRA EN MADRID
DEL 15 AL 19 DE NOVIEMBRE DE 2021

Emmo. Señor Cardenal Presidente,
Emmos. Señores Cardenales,
Excmos. Señores Arzobispos y Obispos,

Hermanos y Hermanas:

Al comenzar la ciento dieciocho Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, tengo el honor de dirigirme a todos ustedes. Les transmito el saludo y la bendición del Santo Padre, así como a las Iglesias particulares que ustedes presiden en la caridad.

Viendo los puntos a tratar en la Asamblea que se abre, deseo mencionar una de las más altas expresiones de comunión del colegio episcopal con su Cabeza. Me refiero a la Visita Ad limina Apostolorum. Les doy sentidas gracias por la diligencia en la preparación del encuentro con el Santo Padre y la atención que está prestándoles al respecto la Secretaría General de esta Conferencia Episcopal.

Gracias, muy sentidas, de parte del Santo Padre a cada uno de ustedes, porque, acogiendo su llamado, tras la apertura que el mismo Sumo Pontífice realizó el pasado 10 de octubre en Roma, sobre el tema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", cada uno de ustedes procedió, el 17 del mismo pasado mes, a dar inicio, en cada una de las comunidades diocesanas, a la presente etapa sinodal. Como pide el Santo Padre, nadie puede sentirse al margen de este camino. En este sentido me alegra que, como expresión práctica de ayuda mutua y unión de sentir en el mismo trabajo, la presente Asamblea tratará sobre la "puesta en marcha del itinerario del próximo Sínodo de los Obispos". Les exhorto y hago mis mejores votos de que, implorando al Espíritu Santo, buscando los frutos que el Santo Padre ardientemente desea para toda la Iglesia Universal, con el impulso de cada uno de ustedes, en la escucha de los fieles laicos, miembros de la vida consagrada, religiosas, religiosos y clérigos, y las instituciones diocesanas, surja realmente una experiencia de participación, para construir pueblo y familia, con la actitud de la corresponsabilidad, del estar y caminar juntos, y el compromiso en la caridad mutua y la atención a los más débiles y vulnerables.

El mismo Papa, el pasado viernes en Asís, con ocasión de la Jornada Mundial de los Pobres, ofrecía con su gesto este sentido de sinodalidad, de cercanía particular hacia los que no cuentan. Ellos, desde el testimonio, compartieron sus experiencias en las que se lee el paso de Dios por sus vidas. Sus palabras son la respuesta agradecida y generosa de aquel que ha encontrado el bien, que ha encontrado, en el gesto entregado, al Señor. Usando de este modo, el Papa "dio voz" a los pobres, que evangelizaron al mostrar que, a pesar del mal, Dios mismo también se refleja en las entrañas humanas. El Papa lo reconoció: "nos sentimos atraídos por esta sencillez de corazón y de vida: es el atractivo mismo de Cristo, del Evangelio. Son hechos de la vida que valen más que los sermones".

Y, hablando de vulnerables, me alegra comprobar el cuidado con el que, de nuevo ponen su atención, tal cual revela el programa, en la propuesta del Servicio

de Ayuda y Orientación para las Oficinas diocesanas o Provinciales de Denuncias de Abusos de Menores. Noto con placer el logro de esta cohesión unánime, práctica, arbitrada desde la Secretaría General de la Conferencia, en la que se integran los religiosos a través de sus Padres Provinciales. Es la forma de operar, en un tema tan sensible y delicado, con seguridad, con garantía de efectividad y con unanimidad de dirección y criterio, uniendo los esfuerzos de todos. Es también la manera de ofrecer a la sociedad el testimonio contundente de que nos afecta el dolor de las víctimas allí donde se dieron.

Otra iniciativa del Papa, el "Año Familia Amoris Laetitia", está siendo promovida desde la Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida entre sus prioridades, al servicio de toda la Conferencia Episcopal. En la apertura de este Año, el Santo Padre manifestó claramente cuál es su intención en ésta Exhortación Apostólica: "La intención principal del documento es comunicar, en un tiempo y una cultura profundamente cambiados, que hoy es necesaria una nueva mirada de la Iglesia sobre la familia: no basta con reiterar el valor y la importancia de la doctrina, si no nos convertimos en custodios de la belleza de la familia y si no nos hacemos cargo con compasión de su fragilidad y sus heridas. Estos dos aspectos están en el corazón de toda la pastoral familiar: la franqueza del anuncio del Evangelio y la ternura del acompañamiento" (Mensaje a los participantes en el congreso en línea "Nuestro amor cotidiano" para la apertura del Año "Familia Amoris Laetitia", 19/3/2021).

Aliento los empeños que realizan al respecto, encareciéndoles los deseos del Papa en la aplicación de Amoris Laetitia en la renovación de la preparación al matrimonio y en la renovación del Directorio de pastoral familiar. Asimismo, les expreso mis mejores deseos de una feliz participación en el próximo Encuentro Mundial de las Familias, en Roma, el mes de junio del año próximo 2022, con el lema "El amor familiar: vocación y camino de santidad".

Celebro también que, conscientes del momento, para con espíritu de servicio a la sociedad, vuelvan a reflexionar en aquellos preciosos fundamentos que la fortalecen, considerando la "Persona, Familia y Bien Común". Con su atención, ejercen la función episcopal en las cosas que tocan a la verdad de la naturaleza humana, y que afectan a las relaciones que la tejen iluminando cuanto garantiza la libertad, la paz y la justicia, y la convivencia cordial entre todos.

La presente Asamblea terminará postrándose ante el sepulcro del Apóstol Santiago, con ocasión del presente Año Jubilar. El Nuncio Apostólico en España ora con ustedes ante el Padre en la fe en España, pidiendo, por intercesión del mismo Apóstol y de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, los trabajos de esta Conferencia Episcopal y de toda la Iglesia que peregrina en España, a fin de que fortalezcan las raíces de la fe recibida por el generoso espíritu de esta noble Nación.

¡Que Nuestro Señor Jesucristo sea siempre amado y proclamado!

Muchas gracias.

15/11/2021

DISCURSO DEL PRESIDENTE
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Y ARZOBISPO DE BARCELONA,
CARDENAL JUAN JOSÉ OMELLA,
EN LA SESIÓN INAUGURAL
DE LA 118ª ASAMBLEA PLENARIA
QUE SE CELEBRA EN MADRID
DEL 15 AL 19 DE NOVIEMBRE DE 2021

1.- Saludo inicial

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. Nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Queremos iniciar nuestras palabras dando un saludo especial al obispo de Tenerife, Mons. Bernardo Álvarez Afonso y con él a toda su diócesis y, de manera particular, a los habitantes de la isla de La Palma, especialmente a los más afectados por la erupción del volcán Cumbre Vieja. Queremos mostraros nuestra solidaridad,

nuestra cercanía y nuestro afecto en estos momentos tan complicados que os toca vivir. Queremos acompañaros con nuestra oración y también con nuestra ayuda material concretada a través de Cáritas y de otras organizaciones de la Iglesia, así como de la propia Conferencia Episcopal Española (CEE).

2.- Sinodalidad

Vivimos tiempos difíciles. Si la crisis del 2008 nos dejó muy afectados, con la reciente crisis sanitaria, económica y social provocada por la pandemia de la Covid, hemos quedado profundamente tocados y muchos hermanos nuestros han sucumbido en la miseria y la pobreza. Es cierto que algunos apenas van a sentir los efectos de esta crisis, o que incluso van a salir beneficiados económicamente, pero también es un hecho, que ya estamos comprobando, que son muchos, muchísimos, los hermanos y hermanas nuestros que están sufriendo o van a sufrir en sus carnes la dureza de esta crisis.

Hace un par de semanas, el domingo 31 de octubre, celebramos el Día de las Personas sin Hogar, y ayer celebrábamos la Jornada Mundial de los Pobres. Como bien sabemos, la vivienda cubre la necesidad básica de alojamientos, seguridad y protección; también proporciona un soporte clave para crear un proyecto de vida personal, familiar, social, relacional y de convivencia. Según datos de Caritas y de otras entidades de la Iglesia, en España viven entre nosotros 40.000 personas sin hogar. Y no solo eso, sino que, además, actualmente son ya 11 millones las personas que se encuentran en situación de exclusión social [1] de los cuales dos millones y medio de personas que están en situación de extrema vulnerabilidad.

[1] Según el avance de resultados de la encuesta FOESSA 2021 (realizada a más de 7.000 hogares de todas las Comunidades Autónomas) que se incluye en el informe, en 2021, año y medio después del estallido de la pandemia, son ya 11 millones las personas que se encuentran en situación de exclusión social en España. Esto revela un ensanchamiento del espacio de la exclusión, donde viven ahora 2,5 millones de personas nuevas respecto a 2018, fecha de la anterior encuesta. Se registra, asimismo, un empeoramiento generalizado de los niveles de integración para el conjunto de la población: la integración plena en 2021 -es decir, hogares que disfrutaban de una situación en la que no sufren ningún rasgo indicativo de la exclusión- es disfrutada por solo 4 de cada 10 hogares de España (el 42%). Esto marca un descenso de más de 7 puntos respecto del año 2018 (donde el porcentaje era del 49%).

A ello podemos sumar, por un lado, la situación de los jóvenes que están perdiendo su entusiasmo ante los elevados índices de desempleo juvenil, la inestabilidad provocada por la falta de un contrato fijo y unos sueldos muy bajos que les impiden el acceso a una vivienda, con unos precios desorbitados... Todo ello les imposibilita su emancipación, así como asumir con normalidad compromisos de largo alcance y mirar el futuro con esperanza.

Por otro lado, tenemos el drama de la soledad que está afectando a muchos ancianos que viven solos en sus casas. Una soledad que también está aquejando a los adultos y a los jóvenes que, a pesar de estar *hiperconectados* por las redes sociales, experimentan la soledad por la ausencia de encuentro real con las personas. Además, las redes sociales impulsan a los jóvenes a ponerse muchas máscaras que les impiden mostrarse, aceptarse y ser queridos tal como son.

El pasado 16 de octubre de este año decía el papa Francisco:

"Hoy en día tenemos que enfrentar juntos, siempre juntos, esta cuestión: ¿Cómo saldremos de esta crisis? ¿Mejores o peores? Queremos salir ciertamente mejores, pero para eso debemos romper las ataduras de lo fácil y la aceptación dócil de que no hay otra alternativa, de que "éste es el único sistema posible", de que solo podemos refugiarnos en el 'sálvese quien pueda" [...] Elijamos el camino difícil, salgamos mejor" [2].

La gran familia que es la Iglesia, el Pueblo de Dios en camino, quiere colaborar [3] más activamente con las instituciones políticas y civiles para hacer posible este necesario cambio que haga posible salir "mejor" de la crisis que estamos padeciendo. Por poner un ejemplo, qué necesario es para el futuro de nuestra juventud

[2] Videomensaje del papa Francisco para los Movimientos Populares, 16 de octubre de 2021.

[3] En medio de este cambio de época que estamos viviendo, como Pueblo de Dios en camino no podemos responder aislados, separadamente del mundo en que vivimos. Es nuestra grave responsabilidad que la Madre Iglesia siga reflejando la luz del Sol, que es Cristo, en estos tiempos nuevos, que su luz no quede oculta bajo la cama o cubierta por el celemín. En los desafíos de cada día, en el trabajo, en la familia, en la educación, en el compromiso social y político... "Cristo vive". Una sociedad más humana y más justa es también una humanidad más evangélica y fraterna.

que los Ministerios de Educación y Trabajo, que las patronales de los empresarios, que los sindicatos, que las asociaciones educativas privadas y que la Iglesia con su multitud de instituciones educativas, trabajemos unidos y cooperemos activamente para potenciar la formación profesional. En este ámbito de la formación profesional, la Iglesia puede ofrecer su gran experiencia demostrada durante decenios formando profesionalmente a millares de jóvenes. Apartemos ideologías y caminemos juntos para hacer frente al reto del paro juvenil.

Aunque sabemos que el ambiente social y político de nuestro país está, por desgracia, muy fragmentado, estamos, por ello, motivados a dejar que el Espíritu Santo guíe el camino del Pueblo de Dios aquí y ahora, lo que redundará sin duda en una mayor cohesión social, para ser en el mundo "misterio de comunión y misión" que ilumine y acompañe a los hombres en esta gran travesía [4]. Las respuestas a los retos que nos plantea la sociedad en la que vivimos, debemos encontrarlas todos juntos, escuchándonos los unos a los otros a la luz del Espíritu Santo que es quien conduce a la Iglesia, Pueblo de Dios en camino.

Dios es un Padre misericordioso que no abandona nunca a sus amados hijos. Por ello, ante un mundo estresado y que va perdiendo la esperanza, el papa Francisco está invitando a todo el Pueblo de Dios a redescubrir y a poner en marcha una de las dimensiones propias de la Iglesia, esto es, su carácter sinodal [5].

Todo un reto necesario y providencial para este momento de nuestra sociedad y de la Iglesia, pues la sinodalidad [6] tiene como base fundamental la

[4] Cf. Orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025), pág. 13 y 14.

[5] Consciente de este hecho, el papa Francisco ha renovado recientemente la institución del Sínodo de los Obispos con la Constitución apostólica *Episcopalis communio* (2018) -en adelante, *EC*. Dicha Constitución reconoce que la sinodalidad es una "dimensión constitutiva de la Iglesia" que hace referencia a la necesaria comunión efectiva de todos los miembros de las Iglesias y no solo de sus pastores.

[6] La sinodalidad indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia, Pueblo de Dios que manifiesta y realiza su ser comunión en el caminar juntos (pastores, vida consagrada y laicos), en el reunirse en la celebración litúrgica y en la participación activa de todos sus miembros en la misión evangelizadora. (Cf. Documento Preparatorio del Sínodo *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* -en adelante "Documento Preparatorio del Sínodo"-, n. 10.)

corresponsabilidad y la participación de todos los bautizados en la edificación de la comunión y en la tarea evangelizadora. El Concilio Vaticano II [7] proclamó con carácter general que la misión de la Iglesia no es exclusiva de los pastores (ni siquiera colegialmente), sino que todos los bautizados (cada uno en su condición) están llamados a participar en ella [8].

La sinodalidad es, por tanto, más amplia que la colegialidad episcopal, a la que trasciende y que incluye a la vez. Así como el cuerpo no existe nunca sin la cabeza, tampoco la cabeza puede estar separada del cuerpo. Por eso los pastores, dice el Papa, han de ponerse "a la escucha [9] de la voz de Cristo que habla a través todo el Pueblo de Dios" [10].

Una corresponsabilidad que pasa por escucharnos [11] los unos a los otros y, juntamente, escuchar al Espíritu de Dios que habla a sus hijos. Para ello es esencial

[7] El Concilio dio prioridad al Pueblo de Dios, donde todos los bautizados tienen la misma dignidad pues todos participan del mismo Espíritu. Al servicio de este Pueblo, el Espíritu suscita ministerios cuyas funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros. Los ministros ordenados están constitutivamente al servicio de todos los bautizados, para promocionar su compromiso cristiano y su vocación propia. Por su parte, como afirma el Concilio, los laicos llevan a cabo, dentro del mundo, la misión evangelizadora de la Iglesia.

[8] *Lumen Gentium* -en adelante LG- n. 30: "Saben los Pastores que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común".

[9] En virtud de la unción del Espíritu Santo recibida en el Bautismo, la totalidad de los fieles no puede equivocarse cuando cree (Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 13). Por ello, dice el Papa, los pastores no teman disponerse a la escucha de la grey a ellos confiada. Los obispos son llamados a discernir lo que el Espíritu dice a la Iglesia no solos, sino escuchando al Pueblo de Dios, que participa también de la función profética de Cristo (LG 12). (Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 14).

[10] *Episcopalis communio*, n. 10.

[11] Como el Espíritu sopla donde quiere, la escucha sinodal sobrepasa el perímetro "tradicional" y llega a las periferias, a los que no tienen voz, a los hermanos de otras confesiones cristianas e incluso de religiones no cristianas, o a los que viven sin Dios. La Iglesia sinodal quiere entrar en diálogo con el mundo, compartir sus alegrías y tristezas, y ofrecer una palabra de esperanza y de seguro consuelo. Por eso es importante saber cómo se tiene que situar la Iglesia dentro la familia humana, dentro del mundo. La Iglesia realiza así su llamada a ser realmente signo e instrumento de la unidad de todo el género humano (LG, n. 1).

ponerse en clima de oración que ayuda a discernir y reconocer la voz de Dios en las palabras de los hermanos. Es cierto que el diálogo va a generar diferencias. No nos gusta encontrarnos y escuchar al que no piensa como nosotros. No nos tienen que dar miedo las diferencias. El diferente, el otro que no piensa como yo, me puede ayudar, me enriquece y, lo más importante, el Espíritu Santo me puede hablar a través de él.

El Papa ha convocado a la Iglesia de Dios en Sínodo a cuestionarse sobre la sinodalidad. Este camino que iniciamos, cuyo título[12] es "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", pretende implicar a todos los miembros de la Iglesia a aprender juntos a redescubrir cómo es el Espíritu Santo el que guía al Pueblo de Dios[13].

El Sínodo no es un parlamento -donde en muchas ocasiones solo se suceden monólogos-, no es tampoco un sondeo de opiniones. El Sínodo es un momento eclesial cuyo protagonista es el Espíritu Santo[14]. No es asamblearismo ni tampoco democracia, es sinodalidad. En un estilo sinodal se decide por discernimiento, sobre la base de un consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. Los Parlamentos pueden aprender mucho de este camino sinodal. ¡Sí, miremos lo que nos une y caminemos juntos hacia ello! Apartemos los monólogos y las ideologías que nos enfrentan y nos impiden caminar hacia el bien común.

El Sínodo es, pues, el tiempo del Espíritu Santo[15]. Es Él quien nos dirige. Es el Espíritu Santo quien nos llevará a la renovación profunda de la Iglesia y de

[12] Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 1.

[13] En este Sínodo convocado por el Papa lo importante no es el final sino el camino que recorramos juntos: es la misma dinámica sinodal la que renueva la Iglesia y revitaliza su presencia en el mundo. El tiempo es superior al espacio -dice el papa Francisco-, y más que conquistar espacios es importante generar procesos. El Sínodo es un proceso, una dinámica, más que un acontecimiento: en una sala se reúnen unos pocos, en el camino nos encontramos todos.

[14] Cf. Discurso del Papa en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal en el Aula Nueva del Sínodo, 9-10-2021.

[15] Afirma el papa Francisco: "tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas, difunde la alegría. El Espíritu es aquel que nos guía hacia donde Dios quiere". (Discurso del Papa en el momento de reflexión para el inicio del proceso sinodal en el Aula Nueva del Sínodo, 9-10-2021).

nuestras vidas. Es como en Pentecostés. El Espíritu Santo llevó a los apóstoles a todos los rincones de la tierra, les hizo cambiar sus mentalidades, les hizo vivir con alegría y con gozo a pesar de las dificultades. Tenemos que estar preparados para las sorpresas. Sí, el Espíritu nos sorprenderá. Y lo que aún es más impresionante, el Espíritu necesita de nosotros[16].

Muchos dicen que hay que modernizar la Iglesia porque se está quedando atrás. En este contexto, la sinodalidad ayudará a la Iglesia a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra[17]. Este Sínodo convocado por el papa Francisco va ayudar a superar la imagen que para algunos sigue prevaleciendo de "la Iglesia como sociedad de desiguales donde unos mandan y otros obedecen, unos enseñan y otros aprenden, unos celebran y los demás asisten"[18].

Tenemos una oportunidad única para tomarnos en serio que somos Pueblo de Dios que caminamos juntos hacia el Reino prometido. Tenemos una oportunidad única para no ser una masa de espectadores o consumidores de unos servicios religiosos, sino un pueblo de actores y trabajadores, cada uno según su condición, en la historia de la salvación. Por tanto, hacemos un llamamiento a todos, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos... a todas las estructuras eclesiales de comunión, a los consejos pastorales, a los consejos presbiterales, a todas las organizaciones cristianas, movimientos, asociaciones, comunidades religiosas, a todas las parroquias, a los comprometidos con pastorales especializadas, en los hospitales, en las escuelas, en las cárceles, en los centros de acogida de inmigrantes... a los jóvenes, a los niños, a los adultos y a los ancianos... a los que se sienten marginados, a los que pertenecen a grupos ya configurados y a todos los que viven o quieren vivir su fe... Hacemos un llamamiento a todos a involucrarse en el proceso sinodal que hemos comenzado. Vale la pena intentarlo, echar las redes de nuevo... es el Señor el que hace el milagro.

Mientras el tiempo del coronavirus ha sido el tiempo del miedo, de la soledad, del individualismo, de los templos vacíos -aunque con la explosión de las Iglesias

[16] Cf. Entrevista a Mons. Luis Marín de San Martín, Revista Catalunya Cristiana núm. 2197, pág. 9 y ss.

[17] Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 9.

[18] Espeja, Jesús, OP: *Hacia una Iglesia sinodal*, Rev. *Ecclesia* 4095, pág. 7.

domesticas en los hogares de millones de españoles-; el proceso y el camino sinodal que acabamos de iniciar en nuestras Iglesias locales es lo contrario: es una llamada al entusiasmo, al encuentro, a hacer familia, a avanzar juntos sin miedo porque somos el Pueblo de Dios que quiere caminar unido bajo la guía y la protección del Espíritu Santo[19].

"Una Iglesia sinodal es un signo profético sobre todo para una comunidad de naciones incapaz de proponer un proyecto compartido, a través del cual conseguir el bien de todos: practicar la sinodalidad es hoy para la Iglesia el modo más evidente de ser sacramento universal de salvación (LG 48), signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1)"[20]. El Pueblo de Dios mientras avanza hacia el encuentro definitivo con Dios anunciando la Buena Nueva del Evangelio, está llamado también a ser agente de comunión mundial.

Todo este esfuerzo y trabajo eclesial del camino sinodal tendrá, sin duda, efectos positivos de renovación y comunión no solo para la Iglesia, sino también para todo nuestro país. Sí, los católicos, que estamos presentes en todos los ámbitos de la sociedad, en la medida que entremos en la dinámica sinodal que nos propone el Papa, ayudaremos a la cohesión, a la humanización y al bien común de España.

3.- Sinodalidad al servicio de la misión

El proceso sinodal no concluye el 2023, el proceso no acaba nunca, porque la sinodalidad [21] pertenece a la esencia de la Iglesia. Igual que la comunión y la

[19] Cf. Entrevista a Mons. Luis Marín de San Martín, Revista *Catalunya Cristiana* núm. 2197, pág. 9 y ss.

[20] Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 15.

[21] La sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia, además de un estilo y un proceso, genera estructuras adecuadas para que la participación de todos sea efectiva. Los obispos españoles hemos querido que nuestra organización eclesial esté al servicio de la misión y de la comunión con el fin de promover una mejor evangelización. Por eso, hace dos años hicimos una reforma en la Conferencia Episcopal Española, que en gran parte está todavía *ad experimentum*, y en estos momentos estamos redactando nuevos reglamentos para las oficinas de la CEE, concibiéndolas más como proyectos compartidos que como compartimentos separados.

misión son esenciales a la Iglesia, la sinodalidad también lo es. Las tres son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia. Por el Bautismo todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia, dicha participación es un compromiso irrenunciable. La sinodalidad, pues, está al servicio de la comunión y de la misión evangelizadora.

Es cierto que la fe va perdiendo presencia en la cultura ambiental de nuestro país. Lo cual también está provocado -tenemos que reconocerlo- por las inconsistencias internas de la Iglesia y de los cristianos, y, también hay que decirlo claro: de nosotros los propios pastores de la Iglesia y por ello pido perdón, pues con nuestra falta de testimonio e incoherencias, por nuestras divisiones y falta de pasión evangelizadora, en no pocas ocasiones contribuimos, no sin escándalo, a la desafección y a la falta de confianza en la jerarquía, en la propia Iglesia.

A pesar de nuestras infidelidades, el Espíritu Santo continúa actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante[22]. Con Él no tememos afrontar temas como la falta de fe y la corrupción dentro de la Iglesia que nos duelen muy de veras y pedimos perdón a Dios, a las víctimas y a la sociedad, a la par que trabajamos por su erradicación y prevención[23].

Por todo esto y, en consecuencia, en medio del contexto cultural y social que nos toca vivir, la Iglesia, a pesar de su pequeñez y miseria, se reconoce enviada por el Señor a anunciar la Buena Nueva a sus contemporáneos. Somos testigos de Jesucristo en la sociedad española del siglo XXI. El mensaje central que hemos de comunicar hoy es que Dios existe y que es bueno creer en Él. Anunciar que Dios nos ha manifestado su rostro en Jesucristo y que su presencia nos ayuda a mejorar la realidad[24].

Es con este objetivo que el pasado día 9 de septiembre presentábamos las Orientaciones pastorales[25] y líneas de acción para la Conferencia Episcopal

[22] Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 7.

[23] Cf. Documento Preparatorio del Sínodo, n. 6.

[24] Cf. Orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025), pág. 45.

[25] Conviene resaltar que la CEE reconoce explícitamente en este Documento que no elabora un "plan de pastoral" global para España, sino que ofrece unas orientaciones y líneas de trabajo especialmente dirigidas a los órganos de la propia Conferencia.

Española (2021-2025) que lleva por título *Fieles al envío misionero* (en adelante, "Líneas de acción de la CEE")[26].

En este Documento la CEE ofrece una aproximación al contexto actual y al marco eclesial, así como unas orientaciones pastorales y unas líneas de acción con el fin de impulsar la conversión pastoral, personal e institucional que nos pide el Papa y el desafío evangelizador nos reclama. La cuestión principal es siempre la misma, basada en el mandato misionero de Jesús: ¿Cómo evangelizar en España hoy?

Para que el Evangelio cale, es necesario que las personas -sean jóvenes o adultas- se planteen las grandes preguntas existenciales. Por tanto, podemos responder a esta pregunta con otra pregunta: ¿por qué hoy muchos españoles no se plantean las grandes preguntas que siempre se ha cuestionado el ser humano? La respuesta es muy sencilla: porque viven y vivimos distraídos por muchos estímulos pasajeros. Los seres humanos vivimos acelerados[27] y llenos de distracciones... Para poder acoger el Evangelio primero es necesario vaciarse un poco de tantas cosas insulsas que están parasitando nuestra existencia.

Pero tarde o temprano, el ser humano hace experiencia de la insatisfacción que le produce este modelo de vida superficial. Es entonces cuando hemos de estar cerca y atentos para escucharlo y acompañarlo sin juzgarlo ni condenarlo. Es un camino apasionante que pasa por estar atentos a los que nos rodean y por una escucha atenta que puede derivar en acompañamiento.

[26] El Derecho canónico sitúa a la Conferencia episcopal como instancia intermedia al servicio de las diócesis y de la comunión entre ellas y con la Iglesia universal. No es, por tanto, una instancia ni primacial ni final, sino servicial.

[27] Para describir los tiempos que nos toca vivir, el papa Francisco, en *Laudato si'*, se refiere al fenómeno de la "rapidación", es decir, a la aceleración de los cambios, que "contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica" y que no siempre "se orientan al bien común y a un desarrollo humano, sostenible e integral" (LS 18). Efectivamente, desde nuestra visión pastoral, la aceleración de la vida ha llevado consigo un empobrecimiento espiritual, una pérdida de sentido de la propia existencia y de la trascendencia. El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano... son algunas de sus manifestaciones.

Abundando en esta cuestión, no son pocos los que se preguntan: ¿cómo podemos llegar a los que aparentemente viven indiferentes a la cuestión de Dios? Para responder a esta cuestión me voy a remitir a las sabias palabras que Benedicto XVI dirigió al Pontificio Consejo para los Laicos el 25 de noviembre de 2011[28]:

"¿Cómo despertar la pregunta sobre Dios, para que sea la cuestión fundamental? (...) La cuestión sobre Dios se despierta en el encuentro con quien tiene el don de la fe, con quien tiene una relación vital con el Señor. A Dios se le conoce a través de los hombres y mujeres que lo conocen. El camino hacia Él pasa, de modo concreto, a través de quien ya lo ha encontrado. Aquí es particularmente importante vuestro papel de fieles laicos..."

Ahora bien, Benedicto XVI nos pone en alerta, ya que no basta con que los laicos descubran su misión en medio del mundo, sino que hay que dotarlos de las herramientas y formación necesarias para llevar a cabo dicha misión. Así dice Benedicto XVI:

"A veces nos hemos esforzado para que la presencia de los cristianos en el ámbito social, en la política o en la economía resultara más incisiva, y tal vez no nos hemos preocupado igualmente por la solidez de su fe. ... Por eso, no es menos urgente volver a proponer la cuestión de Dios también al tejido eclesial. ¡Cuántas veces, a pesar de declararse cristianos, de hecho, Dios no es el punto de referencia central en el modo de ser y de actuar, en las opciones fundamentales de la vida!"

Soñamos, como nos invita el papa Francisco, con una Iglesia que llegue a todos los rincones de la sociedad. En la que los laicos, con su modo de vivir, sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allí donde estén. Una Iglesia donde sus laicos, conscientes de que es su hora, vivan inmersos en el mundo escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos. Una Iglesia que camina decidida hacia el encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano para sostenerlo, animarlo o para acompañarlo en su vida.

[28] Cf. Líneas de acción de la CEE, págs. 46 y 47.

Solo así cumpliremos el mandato del Señor: "Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19)[29]. Los laicos son el mejor medio de comunicación que tienen Jesucristo y su Iglesia.

La persona de Jesús no es un tesoro reservado exclusivamente para los creyentes, ¡Jesús es de todos! Es nuestra misión y deber compartirlo desde la experiencia y el testimonio personal y comunitario. La evangelización es la razón de ser de la Iglesia [30].

Anunciar a Jesucristo y su mensaje de esperanza y sentido, supone un tremendo desafío para la Iglesia en España. Desde la CEE hemos articulado la respuesta a este desafío a partir de cuatro líneas de acción preferenciales, cuatro itinerarios preferentes en nuestras acciones pastorales que consideramos necesarios para poner hoy a la Iglesia en España en dinámica de salida misionera.

1. En primer lugar, el anuncio explícito del Evangelio es necesario y no se puede dar por descontado en nuestros días. El mensaje básico que hemos de comunicar con nuestro testimonio es que Dios existe y es bueno creer en Él, que no nos quita nada y nos ayuda a comprender mejor la realidad y a nosotros mismos. Y este Dios que existe nos ha manifestado su rostro de Padre misericordioso en Jesucristo. Hoy es necesario volver a hacer en España el **primer anuncio**[31]: "Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte" (EG, n. 164).

2. Además del primer anuncio para aquellos que están alejados o se han apartado de Dios, nuestra segunda prioridad pastoral es el **acompañamiento**, "caminar juntos", no solos. El acompañamiento es expresión del ser materno y fraterno de la Iglesia. La Iglesia, como nos recuerda EG 169, tiene que iniciar a los sacerdotes,

[29] Cf. Palabras del papa Francisco a los participantes en el Congreso de Laicos contenidas en el Documento Líneas de acción de la CEE, pág. 41.

[30] Cf. Líneas de acción de la CEE, pág. 51.

[31] La experiencia de ser amados por el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos conduce a la caridad fraterna y al amor fraterno, a su vez, nos acerca más a Él. Un Dios que es amor y ama a todas las personas enriquece la vida humana, aporta claridad y firmeza a nuestras relaciones y valoraciones éticas.

religiosos y laicos en el "arte del acompañamiento". Todos podemos ser acompañantes y todos hemos de ser acompañados.[32]

3. El primer anuncio desencadena también **un itinerario de formación y de maduración**[33]. Estamos ante una verdadera emergencia formativa en la fe si queremos ser verdaderos discípulos y misioneros, y por esto debemos procurar una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. Como Iglesia, tenemos que animar procesos formativos de carácter integral y permanente que ayuden a la unión entre la fe y la vida[34]. Una formación que sea permanente (abarque todas las edades y todos los estados) e integral y que

[32] Constatamos que en nuestra sociedad se van debilitando e incluso perdiendo progresivamente los vínculos y que es necesario generar ámbitos adecuados para la acogida y desarrollo de las personas. El ser humano es relacional, comunicativo, dialogal. Acompañar es cuidar al otro. Ante la desvinculación, la desconfianza y la liquidez de la vida actual, estamos llamados a fortalecer la comunión y los vínculos dentro de la Iglesia y con todos los hombres, nuestros hermanos. De ahí la importancia de destacar la vida familiar y comunitaria, que la Iglesia aporta como valor a la fraternidad universal y a la amistad social. Tenemos ante nosotros el reto de fortalecer los vínculos eclesiales y, con ellos, los sociales. El proceso sinodal nos ofrece una oportunidad excepcional para hacer de la comunidad cristiana un ámbito de escucha y encuentro, así como un cauce de comunicación profunda. Es una gran responsabilidad, pues no nos cansaremos de repetir que la comunión eclesial es signo e instrumento de la fraternidad en medio del mundo.

[33] El crecimiento en la fe, en la relación con Jesús, no se contenta con poco, sino que aspira a decir plenamente: "Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí" (*Gál 2, 20*). Los sacramentos nos introducen en la vida de la gracia, sobre todo la Eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado, de la esclavitud más radical.

[34] Siempre será necesario enseñar a rezar, a vivir una relación personal con Dios y a profundizar en el conocimiento de Jesús que revela la verdad sobre Dios y también la verdad más profunda del ser humano. La formación hoy no se puede contentar con la iniciación en la fe, ha de ser permanente en todas las etapas de la vida y para todos los estados de vida cristiana. Tomarse en serio la fe y el proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros nos lleva a descubrir y a cultivar la vocación propia y a capacitarnos para la misión. Una formación actualizada, junto al cultivo de la vida espiritual, es imprescindible para una fe adulta, testimonial y comprometida en la vida pública, que dé razón de la esperanza a la que estamos llamados.

ayude a descubrir y a cultivar la vocación propia, el servicio a la comunión y la capacitación hacia la misión[35].

4. El cuarto acento pastoral lo ponemos en **el testimonio cristiano**, sobre todo **en la vida pública**. La dimensión social es irrenunciable: no porque la Iglesia quiera ser relevante; sino porque una fe que no se activa en el amor es una fe muerta. La presencia de los cristianos, sea individualmente o asociados, ha de transparentar y expresar el amor de Dios, un amor recibido, compartido y ofrecido a toda persona que encontramos en nuestro camino.[36] Un amor que brota del encuentro con Jesucristo en la oración y en los sacramentos y, de manera particular, en la Eucaristía.

En torno a estos cuatro itinerarios preferentes se organizan las líneas de trabajo y acciones pastorales de las diversas comisiones episcopales de la CEE para el período 2021-25.

4.- Visita *ad limina*

Imbuidos de espíritu de sinodalidad, estamos preparando con mucho interés la próxima visita *ad limina apostolorum* de los obispos españoles, que la Casa Pontificia ha programado para la segunda quincena de diciembre de 2021 y las primeras semanas de enero de 2022.

El objeto de esta visita es triple: venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, ser recibidos por el Romano Pontífice, y presentar una relación de documentación solicitada con antelación por los dicasterios

[35] Como nos recuerda el papa Francisco en EG 121, todos los bautizados estamos llamados a crecer como evangelizadores, a crecer como discípulos misioneros. Añade el Papa: "Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros".

[36] El papa Francisco nos pide que vivamos como una Iglesia que sale para hacerse prójimo, que acoge como un hospital de campaña y ejerce la caridad política y la amistad civil. Es así solidaria con el sufrimiento humano y testigo de la misericordia de Dios en la actual crisis económica y ante el fenómeno migratorio que está provocando.

romanos[37]. Con la visita se refuerza la comunión de las Iglesias particulares, representadas por sus respectivos obispos, con el Sucesor de Pedro[38], así como con el resto de Iglesias del mundo [39].

Punto central de la visita *ad limina* es el encuentro con el Papa, en el que cada obispo expresa su relación de comunión afectiva y efectiva con quien en la Iglesia es principio visible de unidad y comparte con él su solicitud por todas las Iglesias, por la Iglesia universal. El encuentro con el Sucesor de Pedro y Cabeza del Colegio Apostólico, nos confirma que caminamos todos juntos en comunión con la Iglesia católica, *cum Petro et sub Petro*.

Y en este sentido quiero expresar el sentimiento de profundo afecto y comunión plena de la Iglesia en España, de sus pastores y comunidades, con el Sucesor de Pedro, el papa Francisco, con su persona y su magisterio.

5.- Final

Estas líneas de acción pastoral, todos los proyectos de nuestras Iglesias locales, así como los gozos y sufrimientos de nuestro pueblo, de nuestras

[37] Los obispos hemos elaborado, durante los últimos meses, una Relación sobre el estado de las diócesis, en la que se recoge, de forma ordenada y respondiendo a un amplio cuestionario común para todos, la organización administrativa y pastoral de cada Iglesia particular, además de una valoración personal del propio Obispo.

[38] Decía san Juan Pablo II: "Entre todos los peregrinos que viniendo a Roma manifiestan la fidelidad a esta tradición, merecen atención particular los obispos de todo el mundo. Porque ellos, con la visita a la sede de los apóstoles, expresan ese vínculo con Pedro, que une a la Iglesia en todo el orbe terrestre. Al venir a Roma cada cinco años, traen consigo, en cierto modo, a todas aquellas Iglesias (es decir, las diócesis) que mediante su ministerio episcopal y, al mismo tiempo, mediante la unión con la Sede de Pedro, permanecen en la comunidad católica de la Iglesia universal. Al venir a visitar la sede Apostólica, los obispos traen también a Roma noticias ¡y cuán valiosas!, sobre la vida de las Iglesias de las que son pastores; sobre los progresos de la obra de la evangelización; sobre los gozos y dificultades de los hombres y de los pueblos entre los que cumplen su misión." (*Ángelus*, 9 de septiembre de 1979).

[39] El encuentro con el Papa y los diferentes dicasterios nos abren el horizonte más allá de la Iglesia local para compartir los retos y preocupación que afectan también a la Iglesia universal que abarca todos los rincones del mundo.

comunidades a las que servimos, junto con el trabajo sinodal que nos ha propuesto el Papa Francisco, los presentaremos al Apóstol Santiago el próximo viernes, último día de nuestra Asamblea Plenaria, como unos peregrinos más, en este Año Santo Compostelano.

Sabemos que tenemos una gran tarea delante de nosotros: sembrar la buena noticia del Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro mundo. Es una tarea hermosa y apasionante, aunque sabemos que nos sobrepasa. Eso mismo le sucedió, según dice la tradición, al gran Apóstol Santiago, pero la Virgen María, según esa misma tradición, le animó a seguir adelante hasta dar testimonio de lo que "había visto, oído y tocado del Verbo de la Vida". Pediremos al Apóstol que interceda por nosotros y a la Virgen Peregrina que nos proteja. Iniciaremos esa peregrinación con el saludo de los peregrinos a lo largo de los siglos: "¡Ultreia. ... Suseia. ... Santiago!".

Deseo a todos unos días hermosos de trabajo en comunión abiertos a la escucha del Espíritu Santo que conduce a la Iglesia.

† Card. Juan José Omella Omella,
Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

15/11/2021

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

14 de noviembre de 2021

"A los pobres los tienen siempre con ustedes" (Mc 14,7)

1. "A los pobres los tienen siempre con ustedes" (Mc 14,7). Jesús pronunció estas palabras en el contexto de una comida en Betania, en casa de un tal Simón, llamado "el leproso", unos días antes de la Pascua. Según narra el evangelista, una mujer entró con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy valioso y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Ese gesto suscitó gran asombro y dio lugar a dos interpretaciones diversas.

La primera fue la indignación de algunos de los presentes, entre ellos los discípulos que, considerando el valor del perfume -unos 300 denarios, equivalentes al salario anual de un obrero- pensaron que habría sido mejor venderlo y dar lo

recaudado a los pobres. Según el Evangelio de Juan, fue Judas quien se hizo intérprete de esta opinión: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para darlos a los pobres?". Y el evangelista señala: "Esto no lo dijo porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía la bolsa del dinero en común, robaba de lo que echaban en ella" (12,5-6). No es casualidad que esta dura crítica salga de la boca del traidor, es la prueba de que quienes no reconocen a los pobres traicionan la enseñanza de Jesús y no pueden ser sus discípulos. A este respecto, recordamos las contundentes palabras de Orígenes: "Judas parecía preocuparse por los pobres [...]. Si ahora todavía hay alguien que tiene la bolsa de la Iglesia y habla a favor de los pobres como Judas, pero luego toma lo que ponen dentro, entonces, que tenga su parte junto a Judas" (*Comentario al Evangelio de Mateo, XI, 9*).

La segunda interpretación la dio el propio Jesús y permite captar el sentido profundo del gesto realizado por la mujer. Él dijo: "¡Déjenla! ¿Por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo" (Mc 14,6). Jesús sabía que su muerte estaba cercana y vio en ese gesto la anticipación de la unción de su cuerpo sin vida antes de ser depuesto en el sepulcro. Esta visión va más allá de cualquier expectativa de los comensales. Jesús les recuerda que el primer pobre es Él, el más pobre entre los pobres, porque los representa a todos. Y es también en nombre de los pobres, de las personas solas, marginadas y discriminadas, que el Hijo de Dios aceptó el gesto de aquella mujer. Ella, con su sensibilidad femenina, demostró ser la única que comprendió el estado de ánimo del Señor. Esta mujer anónima, destinada quizá por esto a representar a todo el universo femenino que a lo largo de los siglos no tendrá voz y sufrirá violencia, inauguró la significativa presencia de las mujeres que participan en el momento culminante de la vida de Cristo: su crucifixión, muerte y sepultura, y su aparición como Resucitado. Las mujeres, tan a menudo discriminadas y mantenidas al margen de los puestos de responsabilidad, en las páginas de los Evangelios son, en cambio, protagonistas en la historia de la revelación. Y es elocuente la expresión final de Jesús, que asoció a esta mujer a la gran misión evangelizadora: "Les aseguro que, para honrar su memoria, en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia se contará lo que ella acaba de hacer conmigo" (Mc 14,9).

2. Esta fuerte "empatía" entre Jesús y la mujer, y el modo en que Él interpretó su unción, en contraste con la visión escandalizada de Judas y de los otros, abre un camino fecundo de reflexión sobre el vínculo inseparable que hay entre Jesús, los pobres y el anuncio del Evangelio.

El rostro de Dios que Él revela, de hecho, es el de un Padre para los pobres y cercano a los pobres. Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indignidad, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir. No me canso de repetir que los pobres son verdaderos evangelizadores porque fueron los primeros en ser evangelizados y llamados a compartir la bienaventuranza del Señor y su Reino (cf. Mt 5,3).

Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud *nos evangelizan*, porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. "Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro "considerándolo como uno consigo". Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 198-199).

3. Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que *comparte con ellos* la misma suerte. Esta es una importante lección también para sus discípulos de todos los tiempos. Sus palabras "a los pobres los tienen siempre con ustedes" también indican que su presencia en medio de nosotros es constante, pero que no debe conducirnos a un acostumbramiento que se convierta en indiferencia, sino a involucrarnos en un compartir la vida que no admite delegaciones. Los pobres no son personas "externas" a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social. Por otra parte, se sabe que una obra de beneficencia presupone un benefactor y un beneficiado, mientras que el compartir genera fraternidad. La limosna es ocasional, mientras que el compartir es duradero. La primera corre el riesgo de gratificar a quien la realiza y

humillar a quien la recibe; el segundo refuerza la solidaridad y sienta las bases necesarias para alcanzar la justicia. En definitiva, los creyentes, cuando quieren ver y palpar a Jesús en persona, saben a dónde dirigirse, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él.

Tenemos muchos ejemplos de santos y santas que han hecho del compartir con los pobres su proyecto de vida. Pienso, entre otros, en el padre Damián de Veuster, santo apóstol de los leprosos. Con gran generosidad respondió a la llamada de ir a la isla de Molokai, convertida en un gueto accesible sólo a los leprosos, para vivir y morir con ellos. Puso manos a la obra e hizo todo lo posible para que la vida de esos pobres, enfermos y marginados, reducidos a la extrema degradación, fuera digna de ser vivida. Se hizo médico y enfermero, sin reparar en los riesgos que corría, y llevó la luz del amor a esa "colonia de muerte", como era llamada la isla. La lepra lo afectó también a él, signo de un compartir total con los hermanos y hermanas por los que había dado la vida. Su testimonio es muy actual en nuestros días, marcados por la pandemia de coronavirus. La gracia de Dios actúa ciertamente en el corazón de muchos que, sin aparecer, se gastan por los más pobres en un concreto compartir.

4. Necesitamos, pues, adherirnos con plena convicción a la invitación del Señor: "Conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc 1,15). Esta *conversión* consiste, en primer lugar, en abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de la pobreza y en manifestar el Reino de Dios mediante un estilo de vida coherente con la fe que profesamos. A menudo los pobres son considerados como personas separadas, como una categoría que requiere un particular servicio caritativo. Seguir a Jesús implica, en este sentido, un cambio de mentalidad, es decir, acoger el reto de compartir y participar. Convertirnos en sus discípulos implica la opción de no acumular tesoros en la tierra, que dan la ilusión de una seguridad en realidad frágil y efímera. Por el contrario, requiere la disponibilidad para liberarse de todo vínculo que impida alcanzar la verdadera felicidad y bienaventuranza, para reconocer lo que es duradero y que no puede ser destruido por nada ni por nadie (cf. Mt 6,19-20).

La enseñanza de Jesús también en este caso va a contracorriente, porque promete lo que sólo los ojos de la fe pueden ver y experimentar con absoluta certeza: "Y todo el que deje casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna" (Mt 19,29). Si no se

elige convertirse en pobres de las riquezas efímeras, del poder mundano y de la vanagloria, nunca se podrá dar la vida por amor; se vivirá una existencia fragmentaria, llena de buenos propósitos, pero ineficaz para transformar el mundo. Se trata, por tanto, de abrirse con decisión a la gracia de Cristo, que puede hacernos testigos de su caridad sin límites y devolverle credibilidad a nuestra presencia en el mundo.

5. El Evangelio de Cristo impulsa a estar especialmente atentos a los pobres y pide reconocer las múltiples y demasiadas formas de desorden moral y social que generan siempre *nuevas formas de pobreza*. Parece que se está imponiendo la idea de que los pobres no sólo son responsables de su condición, sino que constituyen una carga intolerable para un sistema económico que pone en el centro los intereses de algunas categorías privilegiadas. Un mercado que ignora o selecciona los principios éticos crea condiciones inhumanas que se abaten sobre las personas que ya viven en condiciones precarias. Se asiste así a la creación de trampas siempre nuevas de indigencia y exclusión, producidas por actores económicos y financieros sin escrúpulos, carentes de sentido humanitario y de responsabilidad social.

El año pasado, además, se añadió otra plaga que produjo ulteriormente más pobres: la pandemia. Esta sigue tocando a las puertas de millones de personas y, cuando no trae consigo el sufrimiento y la muerte, es de todas maneras portadora de pobreza. Los pobres han aumentado desproporcionadamente y, por desgracia, seguirán aumentando en los próximos meses. Algunos países, a causa de la pandemia, están sufriendo gravísimas consecuencias, de modo que las personas más vulnerables están privadas de los bienes de primera necesidad. Las largas filas frente a los comedores para los pobres son el signo tangible de este deterioro. Una mirada atenta exige que se encuentren las soluciones más adecuadas para combatir el virus a nivel mundial, sin apuntar a intereses partidistas. En particular, es urgente dar respuestas concretas a quienes padecen el desempleo, que golpea dramáticamente a muchos padres de familia, mujeres y jóvenes. La solidaridad social y la generosidad de la que muchas personas son capaces, gracias a Dios, unidas a proyectos de promoción humana a largo plazo, están aportando y aportarán una contribución muy importante en esta coyuntura.

6. Sin embargo, permanece abierto el interrogante, que no es obvio en absoluto: ¿cómo es posible dar una solución tangible a los millones de pobres que a menudo sólo encuentran indiferencia, o incluso fastidio, como respuesta? ¿Qué camino de justicia es necesario recorrer para que se superen las desigualdades

sociales y se restablezca la dignidad humana, tantas veces pisoteada? Un estilo de vida individualista es cómplice en la generación de pobreza, y a menudo descarga sobre los pobres toda la responsabilidad de su condición. Sin embargo, la pobreza no es fruto del destino sino consecuencia del egoísmo. Por lo tanto, es decisivo dar vida a *procesos de desarrollo* en los que se valoren las *capacidades de todos*, para que la complementariedad de las competencias y la diversidad de las funciones den lugar a un recurso común de participación. Hay muchas pobrezas de los "ricos" que podrían ser curadas por la riqueza de los "pobres", ¡si sólo se encontraran y se conocieran! Ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser sólo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. ¡Cuántos ejemplos de compartir están ante nuestros ojos! Los pobres nos enseñan a menudo la solidaridad y el compartir. Es cierto, son personas a las que les falta *algo*, frecuentemente les falta *mucho* e incluso lo necesario, pero no les falta *todo*, porque conservan la dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie les puede quitar.

7. Por eso se requiere *un enfoque diferente de la pobreza*. Es un reto que los gobiernos y las instituciones mundiales deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza que afectan al mundo y que marcarán las próximas décadas de forma decisiva. Si se margina a los pobres, como si fueran los culpables de su condición, entonces el concepto mismo de democracia se pone en crisis y toda política social se vuelve un fracaso. Con gran humildad deberíamos confesar que en lo referente a los pobres somos a menudo incompetentes. Se habla de ellos en abstracto, nos detenemos en las estadísticas y se piensa en provocar conmoción con algún documental. La pobreza, por el contrario, debería suscitar una planificación creativa, que permita aumentar la libertad efectiva para poder realizar la existencia con las capacidades propias de cada persona. Pensar que la libertad se concede e incrementa por la posesión de dinero es una ilusión de la que hay que alejarse. Servir eficazmente a los pobres impulsa a la acción y permite encontrar los medios más adecuados para levantar y promover a esta parte de la humanidad, demasiadas veces anónima y sin voz, pero que tiene impresa en sí el rostro del Salvador que pide ayuda.

8. "A los pobres los tienen siempre con ustedes" (Mc 14,7). Es una invitación a no perder nunca de vista la oportunidad que se ofrece de hacer el bien. En el fondo se puede entrever el antiguo mandato bíblico: "Si hubiese un hermano pobre entre los tuyos, no seas inhumano ni le niegues tu ayuda a tu hermano el pobre. Por

el contrario, tiéndele la mano y préstale lo que necesite, lo que le falte. [...] Le prestarás, y no de mala gana, porque por eso el Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas y emprendas. Ya que no faltarán pobres en la tierra" (Dt 15.7-8.10-11). El apóstol Pablo se sitúa en la misma línea cuando exhorta a los cristianos de sus comunidades a socorrer a los pobres de la primera comunidad de Jerusalén y a hacerlo "no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama a quien da con alegría" (2 Co 9,7). No se trata de aliviar nuestra conciencia dando alguna limosna, sino más bien de contrastar la cultura de la indiferencia y la injusticia con la que tratamos a los pobres.

En este contexto también es bueno recordar las palabras de san Juan Crisóstomo: "El que es generoso no debe pedir cuentas de la conducta, sino sólo mejorar la condición de pobreza y satisfacer la necesidad. El pobre sólo tiene una defensa: su pobreza y la condición de necesidad en la que se encuentra. No le pidas nada más; pero aunque fuese el hombre más malvado del mundo, si le falta el alimento necesario, librémosle del hambre. [...] El hombre misericordioso es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los naufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean aquellos que se encuentren en peligro, el puerto los protege dentro de su bahía. Por tanto, también tú, cuando veas en tierra a un hombre que ha sufrido el naufragio de la pobreza, no juzgues, no pidas cuentas de su conducta, sino libéralo de la desgracia" (*Discursos sobre el pobre Lázaro*, II, 5).

9. Es decisivo que se aumente la sensibilidad para comprender las necesidades de los pobres, en continuo cambio como lo son las condiciones de vida. De hecho, hoy en día, en las zonas económicamente más desarrolladas del mundo, se está menos dispuestos que en el pasado a enfrentarse a la pobreza. El estado de relativo bienestar al que se está acostumbrados hace más difícil aceptar sacrificios y privaciones. Se es capaz de todo, con tal de no perder lo que ha sido fruto de una conquista fácil. Así, se cae en formas de rencor, de nerviosismo espasmódico, de reivindicaciones que llevan al miedo, a la angustia y, en algunos casos, a la violencia. Este no ha de ser el criterio sobre el que se construya el futuro; sin embargo, estas también son formas de pobreza de las que no se puede apartar la mirada. Debemos estar abiertos a leer los signos de los tiempos que expresan nuevas modalidades de cómo ser evangelizadores en el mundo contemporáneo. La ayuda inmediata para satisfacer las necesidades de los pobres no debe impedirnos ser previsores a la hora de poner en práctica nuevos signos del amor y de la caridad

cristiana como respuesta a las nuevas formas de pobreza que experimenta la humanidad de hoy.

Deseo que la *Jornada Mundial de los Pobres*, que llega a su quinta edición, arraigue cada vez más en nuestras Iglesias locales y se abra a un movimiento de evangelización que en primera instancia salga al encuentro de los pobres, allí donde estén. No podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón. Hagamos nuestras las apremiantes palabras de don Primo Mazzolari: "Quisiera pedirles que no me pregunten *si hay pobres, quiénes son y cuántos son*, porque temo que tales preguntas representen una distracción o el pretexto para apartarse de una indicación precisa de la conciencia y del corazón. [...] Nunca he contado a los pobres, porque no se pueden contar: a los pobres se les abraza, no se les cuenta" ("Adesso" n. 7 - 15 abril 1949). Los pobres están entre nosotros. Qué evangélico sería si pudiéramos decir con toda verdad: también nosotros somos pobres, porque sólo así lograremos reconocerlos realmente y hacerlos parte de nuestra vida e instrumentos de salvación.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2021, Memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo
Domingo, 21 de noviembre de 2021

Dos imágenes, tomadas de la Palabra de Dios que hemos escuchado, nos ayudan a acercarnos a Jesús Rey del Universo. La primera, basada en el Apocalipsis de san Juan y anticipada por el profeta Daniel en la primera lectura, está descrita con estas palabras: "Viene entre las nubes" (cf. Ap 1,7; Dn 7,13). Se refiere a la venida gloriosa de Jesús como Señor y como el fin de la historia. La segunda imagen es del Evangelio, Cristo está ante Pilato y le dice: "Soy rey" (Jn 18,37). Nos hace bien, queridos jóvenes, detenernos a contemplar estas imágenes de Jesús, mientras iniciamos el camino hacia la Jornada Mundial del 2023 en Lisboa.

Detengámonos entonces en la primera: Jesús que viene entre las nubes. Es una imagen que habla de la venida de Cristo en la gloria al final de los tiempos. Nos

hace comprender que la última palabra sobre nuestra existencia será de Jesús, no la nuestra. Él -dice la Escritura- es Aquel que "cabalga sobre las nubes" y manifiesta su poder en los cielos (cf. Sal 68,5.34-35), es el Señor que viene de lo alto y no conoce el ocaso, es Aquel que permanece frente a lo contingente, es nuestra eterna e inquebrantable confianza. Es el Señor. Esta profecía de esperanza ilumina nuestras noches. Nos dice que Dios viene, que Dios está presente, que Dios está obrando, y que dirige la historia hacia Él, hacia el bien. Viene "entre las nubes" para tranquilizarnos, como diciendo: "No los dejo solos cuando sus vidas están envueltas por nubes oscuras. Yo estoy siempre con ustedes. Vengo para iluminar y hacer brillar la calma".

El profeta Daniel, además, especifica que vio al Señor que venía entre las nubes, contemplándolo "en una visión nocturna" (cf. Dn 7,13), esto quiere decir que Dios viene durante la noche, entre las nubes a menudo tenebrosas que se ciernen sobre nuestra vida. Cada uno de nosotros conoce estos momentos. Es necesario que lo reconozcamos, que *miremos más allá de la noche*, que levantemos la mirada para verlo en medio de la oscuridad.

Queridos jóvenes, ¡profundicen en las visiones nocturnas! ¿Qué significa esto? Tengan ojos luminosos aun en medio de las tinieblas, no dejen de buscar la luz en medio de las oscuridades que tantas veces llevamos en el corazón y que vemos a nuestro alrededor. Elevemos la mirada desde la tierra hacia lo alto, no para escapar, sino para vencer la tentación de quedar tumbados en el piso de nuestros miedos. Este es el peligro, que nuestros miedos nos gobiernen. No permanezcamos encerrados en nuestros pensamientos, compadeciéndonos de nosotros mismos. *Alza la mirada, ¡levántate!* Esta es la invitación, *alza la mirada, ¡levántate!* Es la invitación que el Señor nos dirige, y de la que quise hacer eco en el Mensaje que les dediqué a ustedes jóvenes para acompañar este año de camino. Es la tarea más ardua, pero es la fascinante tarea que les he dado: quedarse de pie mientras parece que todo se derrumba, ser centinelas que saben distinguir la luz en las visiones nocturnas, ser constructores en medio de los escombros -y hay muchos en este mundo de hoy, muchos-, ser capaces de soñar. Y esta para mí es la clave: un joven que no es capaz de soñar, pobrecito, ha envejecido antes de tiempo. Ser capaces de soñar, porque esto hace quien sueña: no se deja absorber por la noche, sino que enciende una llama, enciende una luz de esperanza que anuncia el mañana. Sueñen, estén despiertos y miren el futuro con valentía.

Quisiera decirles esto: nosotros, todos nosotros, *les estamos agradecidos cuando ustedes sueñan*. "Pero, ¿en serio? Los jóvenes cuando sueñan, a veces hacen lío". Hagan lío, porque el ruido que ustedes hacen es fruto de sus sueños. Esto significa que no quieren vivir en la noche, cuando hacen de Jesús el sueño de sus vidas y lo abrazan con alegría, con un entusiasmo contagioso que nos hace bien. Gracias, gracias por las veces que son capaces de seguir soñando con valentía, por las veces que no dejan de creer en la luz aun en medio de las noches de la vida, por las veces que se comprometen con pasión para hacer nuestro mundo más hermoso y humano. Gracias por las veces que cultivan el sueño de la fraternidad, por las veces que se preocupan de las heridas causadas a la creación, por las veces que luchan por la dignidad de los más débiles y difunden el espíritu de la solidaridad y el compartir. Y, sobre todo, gracias porque en un mundo que, reducido por el beneficio inmediato, tiende a sofocar los grandes ideales, ustedes no pierden la capacidad de soñar en este mundo. No vivan dormidos o anestesiados, no, sueñen estando vivos. Esto nos ayuda a nosotros adultos y a la Iglesia. Sí, también como Iglesia necesitamos soñar, ¡necesitamos el entusiasmo y el ardor de los jóvenes para ser testigos de Dios que es siempre joven!

Y quisiera decirles otra cosa, muchos de sus sueños se corresponden con los del Evangelio. La fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz, son los mismos sueños de Jesús para la humanidad. No tengan miedo de abrirse al encuentro con Él, que ama sus sueños y los ayuda a cumplirlos. El Cardenal Martini decía que la Iglesia y la sociedad necesitan "soñadores que nos mantengan abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo" (cf. *Conversaciones nocturnas en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe*). Soñadores que nos mantengan abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. ¡Es hermoso! Me gustaría que ustedes se encuentren entre esos soñadores.

Y ahora vamos a la segunda imagen, a *Jesús que dice a Pilato: "Soy rey"*. Impacta su determinación, su valentía, su libertad suprema. Ha sido arrestado, llevado al pretorio, interrogado por quien puede condenarlo a muerte. En semejante circunstancia hubiera podido dejar que prevaleciera el derecho natural a defenderse, quizá buscando "arreglar las cosas", pactando una solución de compromiso. En cambio, Jesús no escondió la propia identidad, no camufló sus intenciones, no se aprovechó de un resquicio que Pilato le dejaba abierto para salvarlo. No, no se aprovechó. Con la valentía de la verdad respondió: "Soy rey". Asumió la responsabilidad de su vida: he venido para una misión y llegaré hasta el

final para dar testimonio del Reino del Padre. Dijo: "Para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn 18,37). Jesús es así. Vino sin dobleces, para proclamar con la vida que su Reino es diferente de los del mundo, que Dios no reina para aumentar su poder y aplastar a los demás, que no reina con los ejércitos y con la fuerza. Su Reino es de amor, "yo soy rey", pero de este reino de amor, "yo soy rey" de quien da la propia vida por la salvación de los demás.

Queridos jóvenes, la libertad de Jesús atrae. Dejemos que vibre dentro de nosotros, que nos sacuda, que suscite en nosotros la valentía de la verdad. Y nosotros podemos preguntarnos: si estuviera aquí, ahora, en el lugar de Pilato, delante de Jesús, mirándolo a los ojos, ¿de qué me avergonzaría? Ante la verdad de Jesús, ante la verdad que es Jesús, ¿cuáles son esas falsedades mías que no se sostienen, esas dobleces mías que a Él no le gustan? Cada uno de nosotros las tiene. Búsquenlas, búsquenlas. Todos tenemos estos dobleces, estos compromisos, este "arreglar las cosas" para que la cruz se aleje. Necesitamos ponernos delante de Jesús para reconocer nuestra propia verdad. Necesitamos adorarlo para ser interiormente libres, para iluminar nuestra vida y no dejarnos engañar por las modas del momento, por los fuegos artificiales del consumismo que deslumbra y paraliza. Amigos, no estamos aquí para dejarnos encantar por las sirenas del mundo, sino para tomar las riendas de la propia vida, para "gastar la vida", para vivirla plenamente.

De este modo, en la libertad de Jesús también encontramos la valentía de *ir contracorriente*. Y esta es una palabra que deseo subrayar, ir contracorriente, tener el coraje de ir contracorriente, no contra alguien -que es la tentación de todos los días-, como hacen los victimistas y los complotistas, que siempre cargan la culpa sobre los demás; no, contra la corriente malsana de nuestro yo egoísta, cerrado y rígido, que tantas veces busca acuerdos para sobrevivir. No, no es esto. Ir contracorriente significa ir tras las huellas de Jesús. Él nos enseña a ir contra el mal con la única fuerza mansa y humilde del bien. Sin atajos, sin falsedad, sin doblez. Nuestro mundo, herido por tantos males, no necesita de más pactos ambiguos, de gente que va de aquí para allá como las olas del mar -donde los lleva el viento, donde los lleva el propio interés-, de quienes están un poco a la derecha y un poco a la izquierda después de haber olfateado lo que les conviene. Los "equilibristas". Un cristiano que actúa así parece ser más un equilibrista que un cristiano. Los equilibristas que siempre buscan la forma de no ensuciarse las manos, para no

comprometer su vida, para no jugarse en serio. Por favor, tenga miedo de ser jóvenes equilibristas. Sean libres, sean auténticos, sean la conciencia crítica de la sociedad. ¡No tengan miedo de criticar! Necesitamos de sus críticas. Muchos de ustedes están criticando, por ejemplo, la contaminación ambiental. Necesitamos eso, sean libres de criticar. Tengan pasión por la verdad, para que con sus sueños puedan decir: mi vida no es esclava de las lógicas de este mundo, porque reino con Jesús por la justicia, por el amor y la paz. Queridos jóvenes, les deseo que cada uno de ustedes pueda sentir la alegría de decir: "También yo soy rey con Jesús". Soy rey, soy un signo viviente del amor de Dios, de su compasión y ternura. Soy un soñador deslumbrado por la luz del Evangelio y profundizo con esperanza en las visiones nocturnas. Y cuando caigo, encuentro en Jesús la valentía de luchar y de esperar, el coraje de volver a soñar. En cualquier edad de la vida.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.